



30°
ANIVERSARIO



Servicio Jesuita a Refugiados
Informe Anual 2010



Foto de portada

Afganistán: Diálogo en una clase de inglés de JRS con ocasión de la visita del director internacional.

📷 Peter Balleis SJ/JRS

Publicación

Peter Balleis SJ

Editora

Danielle Vella

Diseñador

Malcolm Bonello



El Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) es una organización católica internacional fundada por Pedro Arrupe SJ en 1980. Su misión es acompañar, servir y defender la causa de los desplazados internos.

Servicio Jesuita a Refugiados

Borgo S. Spirito 4, 00193 Roma, Italia

Tel: +39 06 6897 7465

Fax: +39 06 6897 7461

servir@jrs.net

www.jrs.net

Índice

30°
ANIVERSARIO

Editorial	03
Cronología de JRS	04
África Oriental	07
Grandes Lagos	11
África del Sur	15
África Occidental	19
Europa	23
Oriente Medio	27
Asia Pacífico	31
Asia del Sur	35
América Latina y el Caribe	39
América del Norte	43
Glosario: Tipos de proyectos	47
Advocacy de JRS	48
Donantes de JRS	50
Datos de contacto de JRS	51

Acrónimos de uso frecuente:

RCA	República Centroafricana
RDC	República Democrática del Congo
JC-HEM	Jesuit Commons - Educación Secundaria Fronteriza
ONG	Organización no gubernamental
VSG	Violencia sexual y de género
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

Nota:

Cada región incluye una tabla explicando el número estimado de personas atendidas en cada país según tipos de proyectos. En algunos países las personas se benefician de más de un servicio, incluso dentro de un mismo proyecto. Esto produce a veces un solapamiento, contando más de una vez a quienes se benefician de más de un servicio. Ello hace muy difícil calcular el número real de personas individuales atendidas por el JRS.

Publicaciones de JRS

La oficina internacional de JRS edita regularmente dos publicaciones: Dispatches, un boletín electrónico bimensual con noticias sobre refugiados y nuevos proyectos de JRS, y Servir, una revista bianual. Ambas son gratuitas y están disponibles en inglés, español, francés e italiano. Para recibir Dispatches y Servir, por favor suscríbese a través de la web de JRS: <http://www.jrs.net/about?L=ES>



DRC: Campo para desplazados internos de Bihito en Masisi, North Kivu | JRS Grandes Lagos

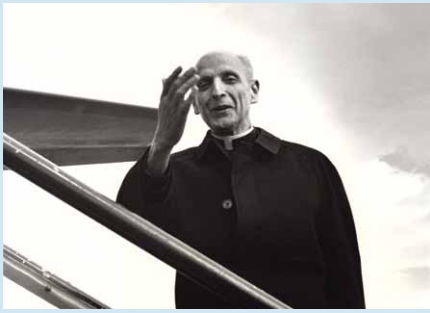
Desde nuestras raíces, responder creativamente a las novedades

En 2010 se celebró el 30 aniversario del JRS. Ha sido este un tiempo de ver el presente con la perspectiva de la visión inicial. Pedro Arrupe SJ (Superior General de los jesuitas, 1965-1983) fundó JRS en respuesta a la crisis de los *boat people* en Vietnam y Camboya. En su carta fundacional, con fecha 14 de noviembre de 1980, el padre Arrupe escribió: *La ayuda que se precisa no es solo material: la Compañía [de Jesús] ha sido llamada de modo especial a rendir un servicio humanitario, pedagógico y espiritual. Es un reto complicado, las necesidades son de dramática urgencia.* Estas palabras han dado forma al desarrollo de JRS y su respuesta a tantas crisis de refugiados, desde Asia Pacífico, América Latina y África hasta Oriente Medio y Asia Central en los últimos tiempos. Hoy, las necesidades de los desplazados internos, de las víctimas del tráfico de personas, de los solicitantes de asilo indocumentados en centros de internamiento, son *de dramática urgencia*. Parece que los retos son incluso más *complejos* que hace 30 años. Abogar por el derecho de asilo es más que nunca un deber en estos tiempos de desgaste de los derechos humanos y del refugiado. Pero JRS lo hace cuando ya hay un vínculo de *servicio humanitario, pedagógico, espiritual*. El acompañamiento siempre ha sido la piedra angular de la misión de JRS, garantizando la naturaleza humana y espiritual de nuestro acompañamiento y servicio a los refugiados y desplazados internos.

La simple palabra *pedagógico* se ha desdoblado en educación formal e informal desde preescolar, primaria y bachillerato hasta la universidad, incluyendo también formación profesional, artes y oficios, alfabetización de adultos y otros. Estos servicios llegan a unas 300.000 personas. El año 2010 marca un salto cualitativo para JRS. En colaboración con las universidades jesuitas, hemos lanzado un proyecto piloto en educación superior online. Gracias a los avances tecnológicos, los refugiados que viven al margen de la sociedad pueden ahora acceder a educación universitaria, algo imposible hace 30 años. La educación es una profunda fuente de esperanza para los refugiados, como bien señala Peter Hans-Kolvenbach SJ (Superior General, 1983-2008).

Enraizado en la visión fundacional, enriquecido por la experiencia de 30 años de acompañamiento, servicio y advocacy, JRS mira al futuro y se cuestiona, en palabras del Superior General Adolfo Nicolás SJ: *¿Cómo podemos, de manera creativa, efectiva y constructiva, influir con nuestro trabajo en la apertura de los valores cerrados de algunas culturas?* En este viaje, estamos acompañados por amigos y agencias asociadas, que han dado un sólido apoyo a JRS durante 2010 y en años anteriores. Este informe anual es la expresión de mi más profunda gratitud a todos ellos y a los miembros del equipo de JRS, en su mayoría refugiados, que han contribuido al buen trabajo aquí descrito.

Peter Balleis SJ, Director Internacional de JRS



Pedro Arrupe SJ 📷 ARSI Roma

Impresionado por la difícil situación de los *boat people* vietnamitas, Pedro Arrupe SJ anuncia la fundación de JRS el 14 de noviembre de 1980. Su mensaje: *Dios nos llama a través de estas personas desamparadas*, resuena en muchos jesuitas y posteriormente también en religiosos y religiosas de otras congregaciones, y laicos.

1980



Etiopía 📷 Michael Coyne/JRS

JRS comienza a trabajar en Etiopía en 1982, ofreciendo ayuda de emergencia a desplazados internos por la guerra y el hambre. Su actividad se expande a través de África Oriental, estableciéndose en 1990 una oficina regional de JRS.

1982



EE.UU. 📷 EE.UU.

En 1983 se funda JRS EE.UU. con la intención de captar la atención de los jesuitas, otros religiosos y laicos y reclutarles en servicios voluntarios. De 1990 en adelante JRS pone una mayor atención en la detención de inmigrantes.

1983

1980/1990

En 1980, a medida que la situación de los *boat people* empeora, JRS implementa programas en campos de Asia Pacífico para refugiados de Camboya, Laos y Vietnam. Permanece allí hasta mediados de los noventa cuando los campos cierran. La atención de JRS en la región se desplaza entonces a los refugiados birmanos y posteriormente a Timor e Indonesia.

Barco con refugiados vietnamitas 📷 Phil Eggman



1982

En 1982, en plena guerra civil de El Salvador, JRS se compromete con la atención a refugiados salvadoreños en Honduras y, desde en 1984, en el propio El Salvador. En los años noventa, JRS lleva a cabo proyectos para refugiados guatemaltecos en México y pone su atención en la guerra colombiana y en la complicada situación del pueblo haitiano.

El Salvador 📷 JRS



1992

En la primera reunión en las oficinas de JRS en Europa (1992) están representadas 13 provincias jesuitas, donde los pioneros llevaban trabajando desde 1988. En 1994, JRS se establece definitivamente en Bruselas en un intento de expandirse por otros países europeos. Aquí también es una prioridad el problema de la detención de inmigrantes.

Alemania 📷 Nina Ruecker

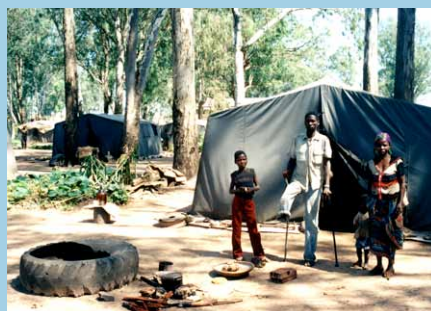




Bosnia Herzegovina 📷 Don Doll SJ/JRS

La violenta fragmentación de la República Federal de Yugoslavia genera un éxodo masivo. En 1993 JRS abre sedes en Zagreb y Sarajevo, seguidas de otras alrededor de la zona de guerra. La región JRS del Sureste de Europa se fusiona en 2006 con JRS Europa.

1993



Angola 📷 Don Doll SJ/JRS

En 1995 se crea JRS África del Sur, para los proyectos en funcionamiento en Malawi, Mozambique y Zambia, incluyendo un proyecto de educación para refugiados mozambiqueños en Malawi que retornan a su país. Un año después, JRS llega a Angola, donde permanece cuando la guerra civil rebrota en 1998.

1995



Chad 📷 Peter Balleis SJ/JRS

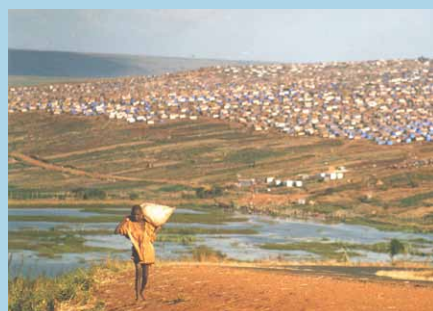
En 2001 se crea JRS en África Occidental, iniciando proyectos en Guinea y posteriormente en Liberia y Costa de Marfil, lugares en los que ya se había trabajado antes. Tras la crisis de Darfur de 2004, JRS llega a Chad para dar apoyo a los desplazados internos chadianos y a los refugiados sudaneses, y en 2008 a la República Centroafricana (RCA).

2001

1995

JRS Grandes Lagos se forma en 1995 como consecuencia del genocidio de Ruanda, con el envío de equipos a Burundi, Ruanda y República Democrática del Congo (RDC). JRS está también presente en los campos fronterizos de Tanzania. Durante este año se desarrolla uno de los mayores programas de JRS en educación, para refugiados sudaneses en el norte de Uganda.

Tanzania 📷 Mark Raper SJ/JRS



1995

1995 es un año de expansión en Asia del Sur donde se abre la oficina regional. JRS proporciona un director para el Programa de Educación para Refugiados Butaneses en Nepal. Entre tanto dos jesuitas llegan al norte de Sri Lanka en medio de la guerra y del desplazamiento interno masivo. En 1996, JRS se establece en los campos para refugiados de Sri Lanka en Tamil Nadu.

Sri Lanka 📷 Don Doll SJ/JRS



2008


A finales de 2008, urgidos por el Superior General Adolfo Nicolás SJ, JRS desarrolla programas para refugiados urbanos iraquíes en Siria y Jordania, en Oriente Medio. En 2009 los expande a Turquía.

Siria 📷 Don Doll SJ/JRS




“La Compañía [de Jesús] ha sido llamada de modo especial a rendir un servicio humanitario, pedagógico y espiritual. Es un reto difícil y complejo; las necesidades son de dramática urgencia.”

Pedro Arrupe SJ, fundador de JRS, 1980

Malta: Servicio ecuménico de oración para recordar a quienes se ahogaron en el Mediterráneo intentando buscar asilo en Europa.  Times of Malta



Etiopía: Refugiados urbanos somalíes en Addis Abeba.  Angela Hellmuth/JRS

Acompañamiento real

Cuando Pedro Arrupe SJ fundó JRS hace 30 años, puso especial énfasis en el acompañamiento. Desde entonces, nuestra prioridad es estar con la gente a la que apoyamos, guiados por el profundo respeto hacia su dignidad y resistencia.

Aprendí lo que significa el acompañamiento real como joven jesuita mientras trabajaba con refugiados provenientes de Vietnam, Laos y Camboya. Vivía en el campo de refugiados y no tenía nada que hacer, tampoco tenía dinero ni nada que repartir. De lo que sí disponía era de tiempo así que lo utilicé con la gente de mi entorno, participando en sus reuniones, visitando a sus familias, escuchando y rezando junto a ellos. Al principio me sentí frustrado pensando que hacía poco, pero luego me di cuenta de lo mucho que los refugiados apreciaban mi mera presencia. Así fue como empecé a entender lo que significa acompañar.

En tiempos de falta de financiación, esta experiencia se vuelve aún más importante. Cuando el presupuesto se reduce e impide llevar a cabo los planes, es cuando se empiezan verdaderamente a redefinir los roles. Es una gran oportunidad para replantearse qué es estar junto a los refugiados, compartir sus esperanzas y escuchar sus temores. Tanto si estamos en Darfur enseñando a mujeres a leer y escribir, o bien en un remoto campo de Kenia dando a jóvenes refugiados acceso a educación superior, como si ayudamos en el norte de Uganda a construir refugios para gente mayor, todos nuestros esfuerzos se concentran en incentivar y alentar que la gente no pierda el sentido de su vida, ofreciéndoles una perspectiva de futur y recorriendo junto a ellos el camino de su exilio.

Frido Pflueger SJ, Director de JRS África Oriental

En un vistazo

	Etiopía	Kenia	Sudán	Uganda
Comunidad	1.078			
Educación		225	54.900	512
Ayuda de emergencia	2.344	4.327		8.467
Pastoral			5.223	
Construcción de la paz			9.227	7.147
Servicios sociales	148	11.296		2.405

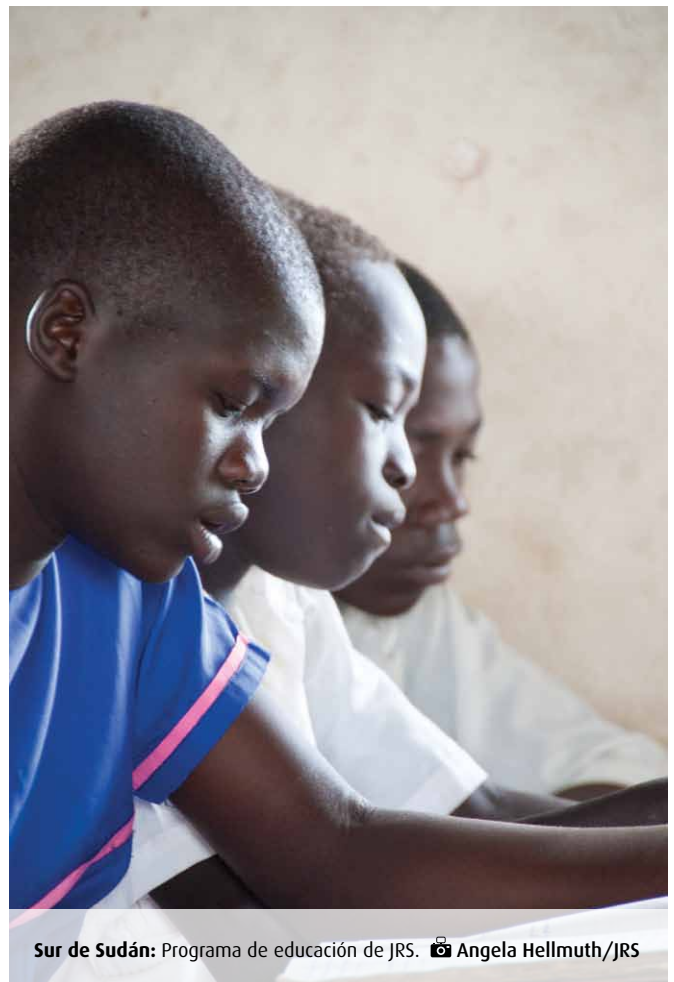
En 2010, JRS comenzó un programa para refugiados de Eritrea en el campo de Mai-Aini, norte de **Etiopía**, construyendo para la comunidad un centro de aprendizaje para entrenamiento en deportes, música, danza, teatro y asesoramiento. En Addis Abeba, JRS continúa ayudando a los recién llegados en busca de asilo y mantiene su popular centro comunitario.


En el campo de Kakuma, al noroeste de **Kenia**, JRS ha comenzado un nuevo proyecto de educación a distancia, conjuntamente con universidades jesuitas de Estados Unidos. Mientras tanto, los servicios habituales continúan: Apoyo psicosocial; un espacio de seguridad para víctimas de violencia de género; cuidados y educación para personas con necesidades especiales. En Nairobi, el programa urbano para refugiados ofrece ayuda, educación y préstamos para pequeñas empresas.

En el **Sur de Sudán**, JRS ha llevado a cabo grandes proyectos que han ayudado a reconstruir el sistema educativo y promovido la paz mientras la región se preparaba para el referéndum sobre la independencia en 2011. JRS ha apoyado también centros de educación infantil, primaria y secundaria, ha formado profesores, y ha desarrollado programas de alfabetización de adultos, pastoral y de construcción de la paz. En 2010 se construyeron aulas para clases, letrinas y un laboratorio de ciencias además de un sistema de recolección de agua.


JRS trabajó en el norte de **Sudán** junto a comunidades y asociaciones de padres y profesores para apoyar a colegios de enseñanza preescolar y primaria y dar clases de alfabetización a mujeres en Mellit, Darfur.

A medida que la población abandonaba los campos para desplazados internos y retornaba a sus pueblos de origen en Kitgum, norte de **Uganda**, JRS ofrecía una variedad de servicios tales como entrenamiento en agricultura y en desarrollo de paz. En Kampala se ofreció también ayuda de emergencia, clases de lengua y entrenamiento a recién llegados en busca de asilo.



Sur de Sudán: Programa de educación de JRS.  Angela Hellmuth/JRS



Sudán: Mellit, Norte de Darfur.  JRS Internacional

Norte de Sudán

Necesitamos herramientas para usar en el futuro

JRS comenzó a trabajar en 2005 en Mellit, Norte de Darfur junto a las comunidades azotadas por la guerra y el desplazamiento. Este afectó particularmente a niños y jóvenes que no pudieron empezar o tuvieron que dejar el colegio. En 2010, JRS gestionó dos colegios de educación primaria (uno para niños y otro para niñas), uno de preescolar y dos centros de enseñanza para adultos en el campo de Abbasi, el único centro oficial de desplazados internos en la ciudad de Mellit. JRS también dio apoyo a colegios de enseñanza preescolar y primaria, y centros de educación para adultos en Mellit. La mayoría de los alumnos en los centros eran mujeres, como Huda Osman, quien nos cuenta su historia.

Tengo 37 años y nueve niños. Antes vivía en Talgona pero me mudé a Mellit con mi familia a consecuencia de la guerra. Al principio no tenía mucho que hacer porque no hay trabajo en Mellit. Cuidé de mi familia mientras cosechaba durante la estación de lluvias. Mi marido y yo salíamos en busca de alimento pero no siempre encontrábamos. En la actualidad sólo aquellos que viven en el campo de refugiados reciben ayuda. En 2010 comencé a asistir a un centro de educación para adultos y ahí descubrí que el aprendizaje era muy importante para mí.

No había vuelto al colegio desde que la guerra empezó. Me di cuenta de que podía ir a clase mientras cuidaba de mi familia. Me gusta el método de enseñanza que usamos y tenemos un buen profesor. Aprendemos a escribir el alfabeto árabe, a leer y a recitar el Corán. Por ejemplo, hacemos un dibujo de una casa y luego contamos lo que hay dentro, o dibujamos un colegio y trazamos el camino a casa. Conocer el camino a la escuela o a nuestra huerta es algo fundamental para mí. O pintamos un objeto y aprendemos a darle uso.

De vuelta a casa puedo aplicar lo que he aprendido y enseñar a mis hijos el alfabeto y el Corán. Quiero que ellos aprendan y a mi marido le hace feliz ver cómo enseño a mis hijos a leer y escribir. Necesitamos herramientas para usar en el futuro.

JRS nos ha ayudado mucho facilitando material de educación, mobiliario, libros, esteras y otros objetos para el centro de educación para adultos. Estamos muy contentos con la organización.

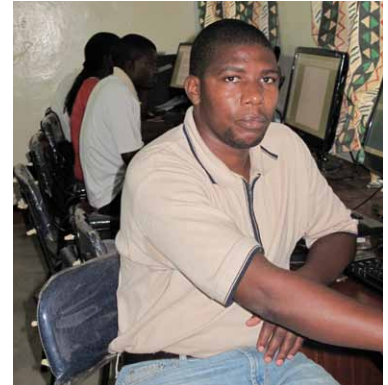
Kenia

Dejando atrás el campo con algo aprendido

En 2010, se lanzó un proyecto entre JRS y JC (Jesuit Commons, una red virtual para instituciones de educación jesuita), para ofrecer educación terciaria a refugiados a través del uso de internet y con la asistencia de profesores, mentores y tutores. La Enseñanza Jesuita: Educación Secundaria Fronteriza (JC- HEM) se embarcó en programas piloto en el campo de Kakuma, Kenia, y en el campo de Dzaleka, Malawi. Joel, refugiado Ruandés de treinta y un años, fue uno de los primeros estudiantes en participar en el programa de educación a distancia en Kakuma.


Me fui de Ruanda cuando tenía 15 años como consecuencia de la guerra en 1994. Hubo masacres, fue terrible. Volé a Tanzania con mi familia pero después de dos años el campo cerró y fuimos expulsados. El 28 de diciembre de 1996 la radio anunció que todos los refugiados Ruandeses debían abandonar el país a final de año, pero la mayoría de nosotros pensamos que Ruanda no era aun un lugar seguro para volver. A pesar de todo, la mayor parte de mi familia volvió y he permanecido solo los últimos 14 años. Me mudé a Kenia y viví en Nairobi trabajando como portero de noche desde las 6 de la tarde a las 6 de la mañana, mientras iba al colegio de 8 a 1:30 de la mañana. Pero el dinero que ganaba no era el suficiente para ahorrar.

En 2005 me instalé en el campo de Kakuma. Empecé trabajando en el hospital del campo y después como enfermero en el programa de salud de la comunidad. Luego fui admitido para el nuevo programa de educación a distancia JC-HEM y me gusta porque no me obliga a especializarme en un área concreta. Trabajo siete horas al día. Compatibilizar el trabajo y la escuela es un desafío. Me gustaría conservar mi trabajo, pero no creo que pueda estudiar y trabajar a la vez. Aprender es para mí una necesidad vital ya que así puedo aspirar a distintos trabajos. Desde que empezó el curso de preparación de JC-HEM en septiembre, hemos tenido asignaturas muy interesantes. Empezamos con una introducción al liderazgo y conceptos jesuitas. Tuvimos que escribir varios ensayos, por ejemplo, sobre cómo utilizaríamos nuestras habilidades en el futuro. Tuvimos tiempo para familiarizarnos con los ordenadores y con internet. Al terminar nos darán un diploma de estudios de la Universidad Regis de EE.UU. Sentimos que podemos dejar el campo con algo aprendido. En un campo como el de Kakuma nunca se obtiene lo que se quiere sino que se trabaja solo con lo que se tiene. No esperaba una oportunidad como esta. Estuve mucho tiempo sin estudiar, y esto me hacía infeliz. Participé con mucho interés en el curso de JC-HEM. Espero adquirir un título universitario algún día y vivir una vida mejor.



Kenia: Campo de Kakuma. JRS Internacional



RDC: Masisi, provincia Kivu del Norte, donde JRS comenzó en 2010 un proyecto para promover el rol de la mujer en la sociedad.  JRS Internacional

Un año de transición

En muchos aspectos 2010 fue un año de transición.

En RDC, tras el cierre de cinco proyectos en Goma, reforzamos otros tres en Rutshuru y empezamos cuatro más en Masisi, un pueblo con cinco campos de desplazados internos. Vamos a empezar en Mweso y sus alrededores donde ya existen 38 campos para desplazados internos, de los cuales solo la mitad son accesibles debido a problemas de seguridad.

En Ruanda continuamos mejorando la educación secundaria en los campos de refugiados de Kiziba y Gihembe y comenzamos clases de informática para los responsables del campo así como para profesores y alumnos de secundaria que tienen computación como parte de su currículum.

En Burundi JRS se está retirando gradualmente de los proyectos de apoyo a los repatriados. Hemos llegado a un acuerdo para la cesión de estos proyectos, tres de los cuales fueron cedidos en 2010. A finales del año mudamos nuestras dos oficinas a un nuevo edificio en Kiriri, Bujumbura. Esto ha facilitado nuestro trabajo y ha supuesto un recorte en los gastos de gestión.

Debido a la crisis financiera hemos tenido que hacer frente, como el resto del mundo, a numerosas dificultades. Sin embargo, a pesar de que nos vimos obligados a reducir el ritmo de los proyectos, fuimos finalmente capaces de llevar a cabo todas las actividades sin necesidad de cancelar ninguna.

Para terminar me gustaría tener unas palabras de agradecimiento a las cerca de 600 personas – refugiados, nativos y expatriados- quienes acompañan, sirven y defienden a los refugiados en nuestra región.

Tony Calleja SJ, Director de JRS Grandes Lagos

En un vistazo

Educación
Seguridad alimenticia
Apoyo (refugiados vulnerables)
Juventud/ cultura

	Burundi	RDC	Ruanda
Educación	12.654	18.687	10.808
Seguridad alimenticia	74.619		
Apoyo (refugiados vulnerables)		249	738
Juventud/ cultura		140	9.000

En **Burundi**, el proyecto de seguridad alimentaria de Gisuru se cedió en junio a la Oficina de Desarrollo de los Jesuitas. En el este, JRS impulsó en Giharo y Giteranyi proyectos de seguridad alimentaria y consolidó el apoyo a la Diócesis de Rutana a través de un proyecto de educación.

La presencia de JRS en el Norte de Kivu en RDC impulsó nuevas iniciativas en Masisi en 2010, de educación formal e informal y de protección de personas vulnerables en cinco campos de desplazados internos. En Rutshuru también se dio prioridad a las personas más vulnerables, mientras continuaba la reconstrucción y apoyo escolar.

En **Ruanda** JRS ha mantenido su presencia continuada y los proyectos en los campos de Kiziba (Kibuye) y Gihembe (Byumba). Más de 30.000 refugiados han pasado por estos campos a lo largo de los últimos dieciséis años.



Ruanda: Entrando en clase en el campo de Kiziba, donde JRS ha dotado de educación reglada durante años a los refugiados congoleños.



Espérance Dushime 📷 Inés Oleaga ACI

RDC

Solo para mujeres

En Masisi, una región azotada por la violencia sexual, JRS imparte clases de alfabetización y talleres de oficios solo para mujeres, promoviendo así su rol en la sociedad. Las mujeres, a pesar de no haber ido al colegio, aprenden con gran facilidad. Una desplazada de Kibabi, Espérance Dushime, nos cuenta cómo conoció al JRS y de qué manera se benefició de nuestro proyecto en Masisi.

Estoy casada y tuve 3 hijos, pero todos murieron, dos cuando eran pequeños y uno antes de nacer. No sé por qué. Creo que los dos que vivieron un poquito, murieron a consecuencia de la guerra, seguramente tenían alguna enfermedad pero no pudimos ir al hospital. Actualmente vivo con mi marido y estoy esperando un hijo de nuevo gracias al apoyo de Mamá Angélique, la directora del programa de Educación Informal de JRS en Masisi, quien me acompañó al hospital para tratar mis problemas de salud.

Vivo en Masisi, en el campo de desplazados internos de Kilimani, a causa de un conflicto armado en mi lugar de origen. Hace ya cuatro años que vivimos aquí. A pesar de que este no es nuestro pueblo, aquí nos sentimos seguros y no sabemos si algún día regresaremos a casa.

Hasta hace un año no tenía nada en que ocuparme y un día escuché un anuncio en Radio Kalembere: JRS invitaba a todas las mujeres a aprender a leer y escribir. Fui al colegio junto a la parroquia y ahí JRS nos impartió clases de lectura y escritura y nos enseñó a confeccionar bolsos. Nos dividimos en grupos pequeños, muchas cargando con sus hijos, y recibimos clases desde abril a noviembre de 2010.

Al finalizar el curso recibimos un diploma. Para mí fue una alegría inmensa cuando me eligieron como parte del grupo de más de 50 mujeres que iban a ayudar en la siguiente promoción del curso a enseñar a fabricar bolsos. Ciertamente fui una de las participantes más activas y que antes puso en práctica lo que había aprendido. Seguramente por el hecho de no tener hijos, tenía más tiempo. Me siento muy agradecida a JRS por darme esta formación y por el apoyo que brinda a las mujeres para poder progresar y ser más importantes en nuestras familias y nuestro país. Para mí JRS es como tener unos buenos padres.

Burundi

Fomentando la educación para las niñas

El proyecto educacional de JRS Burundi en la provincia de Rutana, ha apoyado la escolarización de niños retornados, promoviendo especialmente la asistencia de niñas. JRS Burundi colabora con la diócesis de Rutana para mejorar la educación. En esta provincia la gran mayoría de los alumnos vivían antes en los campos de Nduta, Mutenderi, Mutabira y Karago, en Tanzania.


“JRS dota a los colegios de material escolar, como libros, diccionarios y pupitres. Antes nos sentábamos sobre piedras, pero ahora tenemos pupitres, aunque a veces seis alumnos deben compartir una mesa de dos”, comentan los alumnos del colegio en Giharo. “JRS nos hace darnos cuenta de la importancia de la asistencia a la escuela. En Giharo muchos padres creen que las niñas no deberían recibir educación y JRS ayuda a prevenir esta discriminación.




Béline Nijimbere, alumna de sexto año del colegio de Mwango, vivía antes en el campo de Mutenderi en Tanzania: “Cuando terminé primaria mis padres me prohibieron continuar con mis estudios por ser chica. Querían que me quedara en casa ayudando con las tareas del hogar”, dice. “Un año después me dijeron que debía volver a clase. Agradezco el esfuerzo que JRS ha realizado haciendo a nuestros padres conscientes de la importancia de la educación”. Pero Béline cree que todavía hay más por hacer. “A pesar de que JRS se entrega en cuerpo y alma a la mejora de nuestras condiciones de vida, hay que seguir dando pasos hacia delante. No tenemos agua potable ni suficientes aulas en el colegio debido al aumento de alumnos producido por la llegada de los retornados”.

Manirakiza Obède también estuvo durante tres años en el campo de Mutenderi. Dice: “Cuando volví a Burundi mi vida era difícil porque no lograba adaptarme, pero JRS nos ayudó a integrarnos mejor en la comunidad”. Un profesor del colegio de Mwango, Manirakiza, está de acuerdo con Béline en que hacen falta más aulas y algunas de ellas necesitan mejoras. Aun así está muy agradecido al trabajo de JRS: “La educación ha mejorado. JRS distribuye libros a los profesores y alumnos y mejora las habilidades del profesorado actualizando nuestra formación”.



Ruanda: Campo de Gihembe, donde desde hace años JRS gestiona colegios y da apoyo a los refugiados más vulnerables.  JRS Internacional



Sudáfrica: JRS apoyando a refugiados urbanos en proyectos de subsistencia.  JRS Internacional

Viviendo juntos en paz

Hace poco fui al aeropuerto de Johannesburgo a llevar a unos amigos refugiados que partían en viaje para ser reasentados. Sadik, su mujer Deka y su hijo de tres años Daud nunca habían viajado en avión. Naturalmente fue un encuentro emotivo, intercambiamos presentes y nos prometimos mantener el contacto, mientras yo vigilaba a Daud que ya andaba jugando con otros niños en la línea de facturación.

Entre las personas que les despedían estaba Adesso, quien me contó sus intentos de abrir una pequeña cafetería en el centro de Johannesburgo. Vino a Sudáfrica como refugiado y había logrado dar estabilidad económica y social a su familia. Todo su proyecto se vino abajo cuando en 2008 la gente de la comunidad robó y luego destruyó su tienda, forzándoles a reubicarse de nuevo.

Cada vez más a menudo, la comunidad internacional pide, de hecho, a comunidades urbanas muy pobres que extiendan su hospitalidad a los inmigrantes forzosos en necesidad. Y cuando los más pobres dan prioridad a sus propias necesidades frente a las de los refugiados, nos apresuramos a culpabilizarles.

Nuestro trabajo en Sudáfrica se centra en ayudar a estas comunidades a encontrar el espacio donde poder ubicar con hospitalidad a refugiados que padecen la complejidad de procesos de integración que los hacen especialmente vulnerables. Igual que con el joven Daud y sus nuevos amigos, esperamos desempeñar un pequeño papel en la creación de un mundo nuevo, donde la gente pueda vivir en paz unos con otros.

David Holdcroft SJ, Director de JRS África del Sur

En un vistazo

	Angola	RDC	Malawi	Sudáfrica	Zimbabue
Advocacy	11.480				
Construcción					15 casas
Cultura/sociedad					23
Educación		09/09 - 08/10: 4.000 09/10 - 08/11: 2.400	3.945	2.242	114
Ayuda de emergencia				12.000	1.249 personas 322 familias
Sanidad				2.300	41
Apoyo psicosocial			389		211
Subsistencia				1.053	47

JRS **Malawi** continuó facilitando acceso a educación preescolar, primaria, secundaria y adulta de calidad en el campo de refugiados de Dzaleka, y ofreció apoyo psicosocial en el campo así como para refugiados urbanos en Lilongwe. En 2010, JRS Malawi se convirtió en referencia para el innovador proyecto de JC-HEM (ver sección África Oriental, en pág. 10).


En 2010, JRS **Sudáfrica** desarrolló un amplio abanico de servicios para refugiados urbanos en Pretoria y Johannesburgo, incluyendo asistencia en la generación de ingresos, sanidad y educación. La oficina de Limpopo ayudó a los desplazados internos recién llegados de Zimbabue, ofreciendo paquetes de ayuda y apoyo social.

En **Angola**, JRS da protección legal a solicitantes de asilo y refugiados en las provincias de Luanda, Malange, Cabinda y Lunda Norte. JRS también está involucrado en concienciar acerca de los refugiados, las leyes que los amparan, y sobre violencia sexual y de género (VSG). En 2010, apareció una creciente necesidad de intervención en el área de VSG y JRS inició con éxito un programa de asesoramiento para la formación de la comunidad en Caxito, provincia de Bengo, con la esperanza de expandirlo en 2011.

JRS **Zimbabue** continuó con su compromiso de ofrecer ayuda de larga duración en el campo de refugiados de Tongogara. También distribuyó comida y otros artículos a desplazados internos y otras poblaciones en riesgo en Checheche y Chishawasha.

Cuando los refugiados congoleños fueron repatriados desde Zambia a la provincia de Katanga en RDC, JRS empezó a finales de 2009 un nuevo proyecto en el este de Katanga para acompañar a los retornados y asistirles en su integración. Esto se llevó a cabo básicamente a través de la construcción y rehabilitación de colegios en áreas de retorno, así como mejorando las aptitudes de los profesores.



Zimbabue: JRS ayuda a familias –inclusive aquellas en las que los niños deben ejercer de cabeza de familia– de Chishawasha, en las afueras de Harare, algunas desplazados de las granjas debido a la “reforma agraria” y otras por causa de la violencia política.  JRS Internacional

Zimbabue

La escolarización abre nuevas puertas

Logré escapar de mi país habiendo sido testigo de una de las mayores atrocidades del siglo XX, el genocidio de Ruanda. Encontré refugio en Congo de 1994 a 1997 y posteriormente volví a Ruanda. A mi llegada no sabía qué había sido de mis parientes. Para el gobierno era costumbre agrupar a los repatriados en campos llamados Ingando, con la intención de reintegrarlos en la sociedad. Yo era para ellos un candidato evidente. Pero cuatro semanas después, el campo donde estaba cerró y decidí ir a la capital, con la idea de reclamar mi casa y así poder ganarme la vida y posiblemente continuar con mi educación.

No fue así. Nuestra casa en Kigali había sido ocupada por un militar de alto rango que se negó tajantemente a abandonarla; poco después descubrí que planeaba acusarme de pertenecer a la milicia Interahamwe, lo cual era considerado un serio crimen. En vista de los hechos, me di cuenta de que permanecer en mi país no era seguro así que decidí, con gran pesar, dejar Ruanda por segunda vez. El viaje fue largo y penoso, pero finalmente llegué a Zimbabue donde ACNUR me recibió y otorgó el estatuto de refugiado. Viví en el campo de Tongogara aunque se me hizo cada vez más traumático, dado el aislamiento y ubicación inadecuada del lugar –justo al lado de una reserva animal. Siempre era mejor esta opción que la cárcel en Ruanda.

En 2005, con la colaboración de JRS, me concedieron una beca para estudiar informática en una universidad de Harare, donde me gradué en ingeniería informática en 2008. En la actualidad trabajo en Harare como administrador de red e ingreso lo suficiente para sobrevivir. Ciertamente soy un vivo testimonio de la buena obra que JRS lleva a cabo con los refugiados de Zimbabue.

Angola

Acompañando en las dificultades


Soy un refugiado de Sierra Leona y llevo en Angola desde 2002. Tengo 40 años y dejé mi país de origen por la guerra. Como Sierra Leona está necesitada de dinero, inmediatamente después de la guerra el gobierno ocultó la historia de lo ocurrido para atraer inversión y ayuda extranjera al país.

Algunos pensábamos que la verdadera historia tenía que salir a la luz para comenzar un período de reconciliación, así que empezamos a hablar de lo ocurrido a nivel nacional. A consecuencia de ello fuimos perseguidos por las autoridades locales y debimos abandonar el país para salvaguardar nuestra vida.


Angola nos dio una bienvenida humanitaria en reconocimiento de sus obligaciones internacionales. Es un país que ha atravesado un largo período de guerra y tiene sus propios problemas internos que solucionar. Así que solo puedo agradecer a los angoleños y sus autoridades por haber facilitado una convivencia sin apenas discriminación.

La vida de refugiado no es buena en ninguna parte del mundo y Angola no es la excepción. Aun así, gracias a la ayuda de la oficina de asistencia legal de JRS, hemos creado cierta estabilidad por un lado entre los refugiados y las autoridades, y por el otro entre las comunidades de refugiados. Los equipos de JRS, aun con sus limitaciones, han estado con nosotros en la adversidad.



Malawi: Programa JC-HEM en acción en el campo de Dzaleka.  JRS Internacional



Costa de Marfil: Uno de los colegios renovados por JRS en el norte del país.  JRS Internacional

Educación para un futuro mejor

Marcaron mi pasado pero no podrán influir en mi futuro... Nos hubiera gustado celebrar en 2010 el 50 aniversario de la independencia de varios países africanos. Pero los defectos del sistema se hicieron evidentes en las supuestas democracias. Aun así tenemos buenas razones para no perder la esperanza. A pesar de las disputas políticas, en muchos países se están consolidando las metas de desarrollo del milenio.

A pesar de todo ello parece que las condiciones para los refugiados y desplazados internos no progresan. Los refugiados congoleños están moviéndose hacia la RCA escapando del Ejército de Resistencia del Señor (ERS) mientras que otros languidecen sin ayuda en Congo Brazzaville. Los refugiados de Darfur están, quizás todavía por un largo período de tiempo, en el este de Chad. Los desplazados internos en Chad y la República Centroafricana esperan poder retornar a sus pueblos abandonados.

Con fe en su visión y misión, a pesar de múltiples dificultades, JRS en África Occidental es un testigo silencioso del desplazamiento interno. Un testigo que expande su ayuda haciéndose cargo de la educación infantil, ofreciendo no solo enseñanza profesional sino además una educación que promueva la reconciliación con uno mismo y el prójimo en aras de un futuro mejor. ¿Qué podemos hacer nosotros para ayudar a aplacar la sensación de derrota, humillación y rechazo de los refugiados, y que estos puedan alcanzar el sueño de reintegración en la sociedad?

Es reconfortante darse cuenta de que los niños, especialmente en el ambiente escolar, irradian alegría, esperanza y vitalidad. Verles alejados de la miseria que impera en los campos de refugiados consuela a sus padres. ¿Es esta la verdadera libertad e independencia que trae la paz a los corazones de la gente?

Nzanzu Kapitula SJ, Director de JRS África Occidental

En un vistazo

	RCA	Chad
Niños soldados		146
Educación	37.047	60.000
Ayuda de emergencia	56.130	
Pastoral	7.746	
Educación para la paz/ advocacy	5.100*	


*Esta estadística no tienen en cuenta a mucha otra gente que se beneficia indirectamente del esfuerzo de JRS en esta área.

EN RCA, JRS continuó ofreciendo servicios con fuerte sentido comunitario en dos provincias afectadas por la guerra, Ouham y Haute-Kotto: educación, servicios sociales y pastorales, construcción de la paz y advocacy. En el sur del país, JRS ofreció educación y ayuda de emergencia a los refugiados congoleños atacados por los rebeldes del ERS, distribuyendo comida y otros artículos a desplazados internos y comunidades de acogida.


JRS coordinó diez proyectos de educación en el este de Chad, en los campos de refugiados sudaneses, en asentamientos de desplazados internos, junto a las comunidades de acogida, repatriados y nómadas. Además de gestionar escuelas de preescolar, primaria y secundaria, JRS estableció baremos de calidad. Los nuevos proyectos incluyen educación informal y actividades lúdicas para jóvenes en los campos de refugiados. El proyecto persigue dar protección integral, centrando su atención en la escolarización de niñas, ex niños soldados, huérfanos y otros.

Con la esperanza de que la paz volviera a Costa de Marfil tras la brutal guerra civil, JRS comenzó un proyecto educativo en el norte del país de 2002 a 2010. Durante estos ocho años de presencia, se mejoró la ayuda de emergencia, los servicios sociales, la sanidad y la educación en varias localidades del país.



RCA: Rezando el Viacrucis durante la Cuaresma en Markounda, provincia de Ouham.  JRS Internacional



Chad: Un equipo de ex niños soldados en su entrenamiento de fútbol en Abéché, parte de un proyecto de reintegración de JRS.  JRS Internacional

Chad

Estudiar me ha devuelto el sentido de la vida

Una de las miles de personas que se ha beneficiado de los proyectos de JRS en Chad es Mazda Y.A., una chica de 16 años que vive en el campo para refugiados sudaneses de Mile en Guéréda. Dice que el colegio cambió su vida.

Escapé de Sudán en 2008, desde la región de Fachir en el norte de Darfur. Llegar hasta Chad no fue fácil. Iba con mi padre, mi madre y mis dos hermanos mayores; lo habíamos perdido todo. Era todavía una niña y no entendía realmente lo que estaba sucediendo pero en seguida me di cuenta de que nada sería igual.

Mi padre nos matriculó en la escuela del campo de refugiados. Mis hermanos ya habían ido antes al colegio en Sudán pero no les sirvió de gran cosa. No recuerdo verles con libros ni cuadernos. Ahí el colegio era de pago, el acceso era frecuentemente reservado a los hijos de los ricos, aquí sin embargo es gratuito. Nos distribuyen libros y cuadernos a principio de curso. Mi colegio es un remanso de paz, con aulas espaciosas y bonitas. Me siento bien ahí ¡es casi como estar en casa! Desde que empecé decidí nunca faltar a clase. Ahora estoy en cuarto y mi asignatura favorita es árabe. ¿Por qué árabe? Porque es mi lengua materna y me gustaría poder hablarla bien para llegar a ser profesora más adelante. Espero poder volver algún día a mi país...

Hace dos meses, sucedió algo que podía haberlo cambiado todo: me casé con un joven comerciante. Fue un matrimonio acordado pero ya nos conocíamos y accedí a casarme con él. Nos llevamos muy bien a pesar de ser su segunda esposa.

Me permitió continuar con mis estudios y en lugar de desanimarme por mi nueva situación me sentí apoyada. "Nada debe alejarme de mis estudios", me dijo. El hecho de ir al colegio no me quita de hacer mis tareas del hogar. Voy a buscar agua todos los días al río con mi madre para preparar la comida y para limpiar.

Las condiciones de vida en el campo no son excelentes así que debo perseverar. Cuando llegué aquí pensé que no iba a sobrevivir, pero poco a poco voy recuperando esperanzas, persiguiendo mi sueño día tras día. No me veo aquí toda la vida. Voy a hacer lo posible para triunfar, estudiando y trabajando cada día, y así salir de esta situación junto a mi familia. Incluso si más adelante tengo hijos no voy a dejar de estudiar. Espero poder dar una educación a mis hijos, ellos serán mi proyecto de futuro. Creo que la educación ofrece oportunidades a los niños que tienen acceso a ella. Saber leer, escribir y cuidar de sí mismo son herramientas indispensables para triunfar en la vida.

RCA

Nada volverá a ser como antes


En diciembre de 2009, en colaboración con el sacerdote de la parroquia católica de la zona, JRS funda una oficina en Zemio, en el sur de RCA, para ayudar a los refugiados congoleños ante los ataques del ERS. Cuando se propagaron estos ataques por todo el país, JRS distribuyó ayuda a los desplazados internos. Mireille era una de ellas.

He vivido desde mi infancia hasta los 38 años en Rafai, un lugar tranquilo donde no tuvimos problemas. Nunca se nos obligó a abandonar nuestro pueblo. Somos gente trabajadora, salíamos al campo a cosechar, nuestros hombres cazaban y pescaban, teníamos suficiente para comer. Es una pena que ahora viva en Zemio. Dejé Rafai cuando los tongo-tongo (ERS) aparecieron una noche en nuestro pueblo. Esperaron a que la gente regresara de trabajar.

No sé realmente cuántos de ellos eran. Nos amedrentaron con sus armas y disparos. Venían pidiendo comida así que cada hogar les dio algo. Exigieron a algunos de nuestros chicos que cargaran con la comida y al final se llevaron a cuatro de ellos. Los tongo-tongo ocasionaron la huída masiva del pueblo. Nadie se sentía a salvo porque sabíamos que volverían cuando se les terminara la comida. La única alternativa fue venir a Zemio en busca de seguridad. Aquí hay un campo militar, y me puedo marchar a RDC, donde vive parte de mi familia, si las cosas empeoran. Aunque sé que también están atacando en RDC porque he visto refugiados provenientes de allí.

Cuando llegamos a Zemio pedimos ayuda a sus habitantes. Nos acogieron pero éramos tantos que alguno de nosotros tuvo que dormir fuera. Hicieron lo posible por darnos comida. Estas comunidades nos han cuidado bien. Nos fuimos sin nada y dependíamos de su apoyo. La comida y el hogar son importantes, pero más allá de eso buscábamos seguridad. Hay muchas organizaciones ahora en Zemio. JRS fue la primera en llegar. Un sacerdote católico nos explicó que en JRS necesitaban nuestros nombres para facilitarnos tiendas de campaña, sábanas y otros útiles desde Bangui, cedidas por otras organizaciones como ACNUR y el Programa Mundial de Alimentos. Nos dieron de todo. Estamos contentos y también lo están las familias que nos ayudaron. A los enfermos y a los más vulnerables se les presta más atención, lo que está muy bien. Con esta ayuda inicial podemos al menos adaptarnos a los cambios ocasionados por los tongo-tongo aunque nuestra vida nunca volverá a ser como antes.



RCA: Campo de Mongoumba para refugiados congoleños en el sur.  JRS Internacional



Malta: Esta pareja estaba entre los 84 somalíes que las Fuerzas Armadas de Malta (AFM) rescataron del mar. Iban en una pequeña balsa de goma. Desde un teléfono satelital alertaron al JRS, que pasó la información a ACNUR, y este al Gobierno de Malta. 📷 Times of Malta

Haciendo oír la voz de los refugiados

“Volver a casa es morir y llegar hasta Europa también”. Un refugiado somalí, Hassan Muhumet Saleban, dijo esto acerca de su viaje, ante periodistas internacionales en una rueda de prensa en Bruselas en diciembre. Su vuelo le llevó a Libia donde estuvo detenido meses. Luego logró cruzar el Mediterráneo y llegar hasta Malta.

En 2010 JRS Europa incrementó sus esfuerzos para llevar la voz de los refugiados a los políticos de la Unión Europea (UE). A todo lo ancho del continente estamos junto a los refugiados, siendo testigos de su sufrimiento en los centros de detención, en las calles de nuestras ciudades y en las fronteras de la UE. Para hacer a los políticos europeos conscientes de su difícil situación, hemos tenido que recoger sistemáticamente la voz de los refugiados, como no lo habíamos hecho nunca antes. Este año hemos cerrado por fin la investigación sobre la vulnerabilidad en procesos de detención. Los periódicos han publicado las historias sobre detenidos, que han llegado a los gobiernos nacionales y europeos. Del otro lado de Europa hemos publicado las historias de refugiados en Marruecos y Argelia. El encuentro con refugiados instalados entre las rocas del desierto de Tamanrasset en Argelia fue un momento inolvidable. “Solo Dios nos mantiene con vida”, nos dijo un liberiano. “No podemos siquiera salir a rezar por miedo a la policía. Aunque todas las mañanas intentamos rezar aquí, bajo un árbol”.

El afán de los refugiados por contar sus testimonios nos ha enseñado que su innata humanidad es una constante a pesar de la adversidad reinante en sus vidas.

Michael Schöpf SJ, Director de JRS Europa

En un vistazo

En 2010, JRS contaba con catorce oficinas nacionales a lo largo de Europa y con personas de contacto en otros siete países. Los equipos de JRS en **Bélgica, Alemania, Irlanda, Malta, Portugal, Eslovenia, Suecia, Rumanía, Reino Unido y el oeste de los Balcanes** visitan con regularidad los centros de detención para ofrecer apoyo psicosocial, pastoral y legal.

En Rumanía, JRS ha trabajado con ACNUR y las autoridades locales en un nuevo proyecto de reasentamiento de refugiados birmanos.


Junto a las visitas a detenidos, JRS ha comenzado en el Reino Unido un proyecto de acompañamiento espiritual que ayuda a los refugiados a lidiar con su adversidad con una perspectiva de fe. JRS **Francia** lleva a cabo el programa de bienvenida que reubica temporalmente a los solicitantes de asilo en hogares de familias francesas. En **Italia**, JRS ofrece ayuda médica y rehabilitación psicológica a solicitantes de asilo víctimas de torturas, con la colaboración de proveedores sanitarios locales.

El proyecto de Casablanca, **Marruecos**, ofrece una guardería y un lugar seguro para las madres. En **Lviv, Ucrania**, JRS organizó reuniones con políticos nacionales en aras a mejorar los servicios sociales para solicitantes de asilo y refugiados.

JRS Europa clausuró el proyecto Detención de Solicitantes de Asilo Vulnerables (DEVAS) y organizó un evento en Bruselas que atrajo a 100 personas de instituciones de la UE, universidades locales y sociedad civil. La oficina regional supervisó la realización de eventos nacionales bajo la tutela de la Red de Incidencia Política para Inmigrantes Forzosos (ANDES) y publicó un nuevo informe, *Viviendo en el Limbo*, sobre la miseria de los inmigrantes forzosos en 12 países europeos y Ucrania. A finales de año, JRS publicó un folleto sobre la situación de los inmigrantes y refugiados que viven en Marruecos y Argelia, titulado *No sé dónde ir*.

La oficina regional monitoriza y analiza las leyes europeas sobre asilo e inmigración. En concreto, el equipo de JRS aprovechó la ocasión para hablar sobre detención y pobreza extrema, y para hacer llegar las experiencias de los refugiados a los decisores políticos de la Unión Europea.



Portugal: la abogada de JRS Ana Varela (derecha) cuenta al refugiado Malanda Mananga que se le ha concedido una audiencia para la obtención de su permiso de residencia.  [Don Doll SJ/JRS](#)



Portugal: Serghei Levcovici, originario de Moldavia, en un centro de detención para inmigrantes. Las estancias están desprovistas de cualquier objeto con que los detenidos pudieran suicidarse. 📷 Don Doll SJ/JRS

Volverse vulnerable estando bajo arresto

En junio, JRS terminó el proyecto DEVAS, realizado a lo largo de 18 meses junto con 23 ONG colaboradoras. En el evento de presentación en Bruselas, la oficina regional repartió el informe final “Volverse vulnerable estando bajo arresto”, basado en entrevistas a 685 solicitantes de asilo e inmigrantes ilegales detenidos en 21 países europeos. Su conclusión principal es que la detención es una medida muy negativa que incrementa la susceptibilidad a un daño mayor, no solo en las personas reconocidas como vulnerables, sino también en el resto.

“Estando bajo arresto, sufrí tanto estrés que empecé a sentir dolor por todo mi cuerpo. El corazón, el estrés, mi cabeza y el dolor: en eso consiste mi enfermedad. Mi propio estrés. Estoy sometido a demasiada presión, necesito relajarme.” Este es el testimonio de un solicitante de asilo de 20 años procedente de Sierra Leona entrevistado por JRS en un centro belga de detención. Su experiencia da voz a otros tantos entrevistados a lo largo de Europa: historias de familias separadas y expectativas no cumplidas, llenas de incertidumbre. Muchos entrevistados hablan del impacto físico y mental que en ellos deja la detención. “Estoy en una jaula, me hace daño” dice un ucraniano detenido en la República Checa. La separación de su familia fue lo más doloroso: “El teléfono no es suficiente para estar en contacto. A veces me entran ganas de llorar”. Otros tienen gran dificultad para sobrellevar el ambiente de dentro de las cárceles. Una detenida en Irlanda nos cuenta: “Ya sufría de depresión en Zimbabwe pero se ha vuelto mucho peor desde que estoy en la cárcel”. Para otros el dolor radica en cohabitar con una sociedad que no les da la bienvenida. “Estaba contenta de haber llegado a Europa”, dice una mujer somalí en Malta, “pero me detuvieron y después de todos estos meses solo he recibido rechazo. Estoy muy deprimida. A veces lloro todo el día.

Muchos de los entrevistados comentan que lo más duro es no saber cuándo les van a soltar o qué va a pasar con ellos. Una mujer nos cuenta: “No puedo hacer ningún plan con mi familia. Mi madre es la que se está haciendo cargo de mi bebé ahora. No puedo mantener un piso yo sola, porque no sé por cuánto tiempo voy a estar aquí”. La mayoría de los entrevistados describen sus circunstancias de una manera muy negativa. Aunque muchos se tornan optimistas al hablar de ellos mismos como gente resistente, amables, duros trabajadores y deseosos de aprender. “Tengo muchas habilidades” dice un hombre detenido en Irlanda. Otro detenido en Portugal cuenta: “Soy una persona a la que le gusta ayudar a los demás”.

Volverse vulnerable estando bajo arresto es una fuente de información de gran valor y una referencia en vulnerabilidad y arresto para organizaciones como ACNUR, la Coalición Internacional sobre la Detención de los Refugiados, la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, y el Consejo de Europa. JRS Europa lo utilizará como referencia en la búsqueda de alternativas a la detención.

Viviendo en los límites

En marzo JRS publicó “Viviendo en el Limbo”, un informe sobre la miseria de inmigrantes forzados en 13 países de la UE, y en Ucrania. Las conclusiones revelan cómo la miseria es un problema extendido por toda Europa, y deja a los inmigrantes forzados sin capacidad para ejercer sus derechos humanos. Miles de ellos carecen de acceso a la educación, al bienestar social, a un hogar, a sanidad y a trabajo. La conclusión señala a las políticas nacionales como las responsables de generar esta miseria en su intento de excluir grandes grupos de inmigrantes de la sociedad.

Waris es una mujer etíope de 39 años que vive en Italia. Tuvo que irse y dejar atrás a su marido y a sus 2 hijos debido al peligro que suponía vivir en Etiopía. Estaba embarazada cuando llegó a Italia, así que las autoridades le concedieron un permiso de residencia temporal. Durante su embarazo pidió asilo pero se lo denegaron dos veces. Las autoridades italianas dudaron de su nacionalidad etíope al no reconocer el idioma que hablaba. Para Waris esto fue toda una sorpresa ya que en Etiopía se hablan más de 40 lenguas diferentes y ella no entendía cómo las autoridades pretendían que hablara todas ellas. Recurrió el dictamen negativo y lleva cuatro años esperando el veredicto final.

Durante sus primeras semanas en Italia y tras dar a luz, Waris encontró alojamiento en un centro religioso. A los seis meses se mudó a un centro de acogida y esperó mientras se procesaba su petición de asilo. Nunca recibió ayuda económica del Estado en el tiempo que pasó allí.

Waris continúa viviendo en Italia sin estatuto legal mientras espera la resolución de su caso. Perdió el derecho a permanecer en un centro de acogida al estar su petición de asilo en fase de apelación. No recibe ningún tipo de ayuda y no puede trabajar por carecer de permiso, así que Waris, sin nada de dinero, decidió hacer horas como limpiadora. Vive una situación constante de inseguridad ya que si por algún motivo no puede trabajar un día, ese día no ingresa nada. Con ese trabajo logra pagarse un apartamento compartido. Waris no lleva una vida normal en Italia. “Soy muy pobre y no puedo hacer casi nada porque no tengo un trabajo que me remunere bien. Solo la gente que disfruta de un buen trabajo puede tener amigos”. Ha ido aprendiendo italiano pero al final tuvo que dejar los cursos porque su desesperada situación le ha generado problemas mentales. “Mi cabeza no estaba bien y no podía estudiar. No duermo por las noches pensando en mis hijos allá en Etiopía”.

Sobrevive a la situación agarrándose a la idea de que algún día su hijo tendrá mejor suerte. “Ahora estoy aquí. La vida no es perfecta. Quizás mi hijo pueda tener una vida mejor. No soy feliz pero no tengo adonde ir”.



Italia: Hatigje de Kosovo alimenta a su hijo, Bebi Erwin de 11 meses, en el centro Pedro Arrupe para familias y menores de JRS Roma.

📷 Don Doll SJ/JRS



Jordania: Los iraquíes Wafi Youssif y su mujer Jenan perdieron, el 1 de Noviembre de 2010, a su hija Raghda, de 22 años, en un ataque de los extremistas contra la iglesia de Nuestra Señora de la Salvación, en Bagdad. Raghda se acababa de casar en esa iglesia 40 días antes. 📷 Don Doll SJ/JRS

Una nueva región de JRS

En noviembre de 2010, coincidiendo con el 30 aniversario de la fundación de JRS, el Padre General Adolfo Nicolás SJ aprobó la creación de una nueva región de JRS para las zonas de Oriente Medio y África del Norte. Al hacer esto el Padre General quería animar a los jesuitas y a sus colaboradores a estar más pendientes de los refugiados en una región históricamente marcada por tensiones sociopolíticas de alta complejidad.

Dos años antes, JRS Internacional ya había dado los pasos necesarios para crear proyectos como los de Alepo y Damasco en Siria, Amman en Jordania y más recientemente, el de Ankara en Turquía. Se busca con estos proyectos responder a las necesidades de los refugiados de la zona, sobre todo los refugiados iraquíes. Sufren las heridas de la guerra y el dolor del desarraigo social y cultural como tantos otros que son desplazados forzosos, aunque en este caso, los refugiados iraquíes son especialmente vulnerables ya que suelen vivir en zonas urbanas, en grandes ciudades donde están más expuestos que otros a la marginación y a todo tipo de riesgos.

Son muchos factores los que contribuyen positivamente al desarrollo de nuestros proyectos, factores como el del compromiso de los jesuitas y sus colaboradores, la increíble generosidad de nuestros donantes y la alegría de que, día tras día, los refugiados depositen en nosotros su confianza. Con todo esto, no podemos más que movernos hacia adelante en busca de un futuro mejor, ir en busca de otros lugares donde haya un llamamiento a servir, al acompañamiento y a defender a nuestros hermanos refugiados. *Inchallah*, como decimos aquí.

Nawras Sammour SJ, Director de JRS Oriente Medio

En un vistazo

Visitas familiares, ayuda de emergencia, servicios sociales

Educación informal

Actividades psico-sociales

Apoyo (refugiados vulnerables)


	Jordania	Siria	Turquía
Visitas familiares, ayuda de emergencia, servicios sociales	500 familias	87 familias	22 personas 39 familias
Educación informal	408	539	71
Actividades psico-sociales	222	407	45
Apoyo (refugiados vulnerables)		142	

Otro año que pasa para los refugiados iraquíes de **Siria** y **Jordania**. Aunque son aceptados por el país de acogida, siguen sufriendo la pobreza y una creciente ansiedad acerca de su futuro. El regreso no es una opción factible, la integración es escasa y el reasentamiento una excepción.

JRS acompaña a los iraquíes con visitas a sus hogares y en los centros de Amman y Alepo, con educación informal, actividades psicosociales y recreacionales. En 2010 el número de refugiados en los cursos de Amman creció, y el centro Deir St Vartan en Alepo recibió un premio de Caritas Internacional-Fundación Deckers en Bélgica. En Damasco, JRS puso su esfuerzo en los más vulnerables, gente con incapacidades, ancianos y mujeres embarazadas.

2010 ha sido el primer año completo de operación de JRS en **Turquía**, un país que sirve a la vez de refugio y cruce de camino entre aquellos que intentan alcanzar Europa o ser realojados. Los primeros pasos se dieron creando un grupo de apoyo a refugiados en Ankara, con voluntarios en su mayoría extranjeros, en la parroquia católica de Meryem Ana. JRS abrió un centro para dar clases de idiomas y para servir de punto de reunión a solicitantes de asilo y refugiados, en su mayoría de Irán, Iraq, Afganistán y Sudán. También se distribuyeron alimentos y otros enseres a refugiados vulnerables.



Jordania: Refugiados iraquíes en un almuerzo tradicional en el centro jesuita de Amman.  Don Doll SJ/JRS



Turquía: Sandy Ford enseñando inglés a solicitantes de asilo y refugiados en Ankara. 📷 Don Doll SJ/JRS

Turquía

Mi tabla de salvación

Mojgan es una mujer iraní que llegó a Turquía con la esperanza de ser reasentada en otro país. Nos explica por qué buscaba asilo en el extranjero.

Un día volviendo del trabajo a casa en autobús conocí a un hombre muy agradable. Intercambiamos números de teléfono y unos días después quedamos para charlar. Con el paso del tiempo acabó invitándome a su casa para que conociese a sus padres. Cuando llegamos, no había nadie. Me dijo que sus padres llegarían pronto y me ofreció un té. Me bebí el té, comencé a marearme y caí inconsciente. Al despertarme me di cuenta de lo que había sucedido y quise morirme. Había confiado en aquel hombre, me gustaba, incluso me había propuesto matrimonio varias veces. No sabía qué hacer. Pensé que si mi familia averiguaba lo que había ocurrido, siendo ellos tan tradicionales, me matarían. Así que decidí salir corriendo ya que sabía que nunca más iba a poder vivir una vida normal en Irán.

Junté mis ahorros y compré un billete de tren de Teherán a Ankara, donde no conocía a nadie. Alquilé un pequeño apartamento en un mal vecindario, en el que vivía aterrorizada. Un día conocí a un iraní que me habló del centro de JRS y comencé a ir para tomar clases de inglés y turco. Me di cuenta de que por fin había encontrado un sitio donde me sentía tratada con respeto y dignidad, y donde además podía comer y descansar. Pasé a vivir con una familia turca que me ofreció alojamiento en un cuarto de su casa. Al principio no fue sencillo, pero al menos pude comunicarme en turco gracias a las clases que había tomado. Mi nuevo alojamiento quedaba muy lejos de JRS, a dos horas en autobús, y aunque JRS pagaba el transporte diario, la distancia se me hizo demasiado larga. Gracias a la ayuda de mi hermana desde Austria, acabé encontrando otra vivienda más cercana al centro.

He pasado mucho tiempo en soledad aquí en Turquía. El centro de JRS en Ankara me ha servido de refugio. Solo allí me río. Las personas que trabajan en el centro no hacen distinciones entre nacionalidades, religiones etc. Están allí para ayudarnos, para escucharnos. Cuando las autoridades turcas me obligaron a moverme a una ciudad satélite fue cuando entendí de verdad lo que JRS había significado para mí (a los solicitantes de asilo se los mueve fuera de Ankara a otras “ciudades satélites”, hasta que se resuelvan sus casos). Tendré que empezar de nuevo, dejar mi sitio y a las pocas personas a las que conozco, e irme a un lugar extraño. Lo peor va a ser no poder atender la clase de lengua, que me ha mantenido viva hasta ahora. Es mi tabla de salvación.



📷 Sandra Ford

‘Antiguos’ métodos de trabajo para una región ‘nueva’

El patio del centro Deir St Vartan en Aleppo está lleno de jóvenes y niños que descansan, conversan o juegan al baloncesto y al fútbol. Cuando se llama a los niños a entrar en clase, comienza una de las actividades: *Avanzando juntos hacia el futuro*. El animador de JRS emplea técnicas de relajación en los ejercicios. Les pide que enfoquen diferentes partes de su cuerpo y que se adentren en sus emociones. Todos comparten el dolor que sufren, la angustia y la tristeza. La mayoría son refugiados iraquíes que han perdido a seres queridos en secuestros, “desapariciones”, asesinatos y atentados con bomba. El propósito de la actividad en grupo es curar, aprender a dejar atrás el pasado. JRS organiza estos cursos de ayuda psicosocial para niños, jóvenes y mujeres. St Vartan es, sobre todo, un lugar donde compartir en un ambiente relajado y seguro. Esto es lo que los refugiados necesitan más, ha descubierto JRS al desplazarse a Oriente Medio en 2008.

En un principio, JRS decidió acercarse a refugiados iraquíes en las zonas urbanas de Siria y Jordania. Los iraquíes son el segundo mayor grupo a nivel mundial de refugiados bajo la responsabilidad de ACNUR, 1.8 millones han buscado refugio en algún país vecino. El primer reto fue *encontrar* a estos refugiados, muchos de los cuales estaban sin censar, y vivían en condiciones de aislamiento, pobreza y miedo. Se logró gracias a la ayuda de las comunidades jesuitas locales y a las iglesias cristianas, que facilitaron el contacto proporcionaron una base desde la que trabajar. Quedó así probado el acierto de JRS: en Aleppo hemos trabajado junto al obispo Antoine Audo SJ, y Deir St Vartan pertenece a los jesuitas. En Amman, la comunidad del centro jesuita, más tarde base de JRS, ya estaba auxiliando a las familias iraquíes. Cuando JRS llegó a Turquía en 2009, un grupo parroquial sirvió de punto de entrada.


JRS ha visto la urgente necesidad de juntar en comunidades a estos refugiados diseminados por zonas urbanas, dándoles un sentido de colectividad, con centros como los de Aleppo, Amman y Ankara, donde los refugiados confiesan sentirse como en un “segundo hogar”. El próximo centro estará en Damasco. Fiel a su tradición pedagógica, JRS ha comenzado a ofrecer clases informales, cursos para reengancharse a la escuela y clases de lengua y de informática. Para Nabil, un hombre adulto, las clases de inglés son su única actividad social. Este hombre iraquí lleva viviendo en Amman 18 años junto a su ya anciana madre que padece cáncer, y su hermana, que sufre de problemas mentales. Nabil anhela tener una vida normal, una mujer, niños y trabajo, y mientras, su familia espera ser reasentada. Es la octava vez que se les ha negado esta posibilidad.

Es a gente como Nabil y su familia a los que JRS quiere acceder, gente vulnerable y con poca esperanza de salir adelante. Hay mucha gente en esta situación ya que la demanda para reasentamiento es mucho mayor que las plazas disponibles. El método ignaciano que inspira a ir en busca de los más necesitados de acompañamiento pastoral, ha dado buenos resultados en JRS. No hay nada como visitar directamente a las familias para comprobar cuáles son sus necesidades más urgentes. En muchas de las visitas encontramos casos de gente que nunca sale del hogar. Como un matrimonio anciano de iraquíes que vive en Amman y que ha vivido en tres pequeños cuartos durante años. Tenían el techo lleno de goteras, almacenaban el agua en latas y sus enseres jamás salían de sus maletas. Vivir vidas invisibles no es una excusa, jamás pierden la esperanza de recibir visitas, especialmente ahora que les visita una religiosa. Se alegran de que alguien les recuerde.

El reto más importante que JRS encara siendo una organización basada en la fe, es que la religión juega un papel fundamental en Oriente Medio y puede dar pie a conflictos. Después de la caída de Saddam Hussein en Iraq, los fundamentalistas chiíes y suníes acabaron enfrentándose entre ellos y los cristianos, al estar en el medio, se convirtieron en objetivo de ambos. “Me enviaron una carta que contenía una bala y que decía: *Fuera de mi país*. ¡Mi país! ¿Entonces Iraq no es nuestro país?”, se pregunta un refugiado iraquí cristiano en Damasco. En este tipo de escenarios unir a la gente no es tarea sencilla. Y a pesar de ello crear lazos de unión sigue siendo fundamental. En JRS los equipos están formados por iraquíes de diferentes creencias, por personal local y por voluntarios extranjeros, y todos trabajan sin distinción. Una mujer iraquí en Aleppo habla en representación de muchos otros: “Después de todo lo que ha ocurrido nunca pensé que pudiéramos volver a estar juntos y mira, aquí estamos”.

Para JRS, estar en Oriente Medio es un reto y un proceso de continuo aprendizaje. Implica adaptar las tradiciones de una misión de 30 años a una zona completamente nueva para la organización. Estamos descubriendo que JRS tiene mucho que aprender y también mucho que dar, en una región donde unir fuerzas significa ayudar a miles de refugiados.



Papúa Nueva Guinea: Un refugiado de Papúa Occidental en Daru-Kiunga.  JRS Internacional

Construyendo para que perdure

En una visita a Papúa Nueva Guinea fui recibido por los cánticos de cientos de refugiados en la iglesia durante el Adviento. Su júbilo y esperanza eran tan contagiosos que me llené por completo de su energía y desde entonces la labor que realizo, cambiante y creciente, es un reflejo de aquello. Hemos empezado nuevos proyectos, como por ejemplo, con los desplazados internos de Filipinas, y hemos reforzado y renovado algunos antiguos. Aunque nuestra labor evoluciona, nuestra misión sigue siendo la misma: Brindar acompañamiento desde la amistad, servirles cuando están necesitados y abogar por sus derechos. Una parte de la misión consiste en incentivar a desplazados forzosos a asumir sus vidas con responsabilidad y asegurar que su dignidad humana no se vea afectada a pesar de su sufrimiento.

En otra visita a refugiados en Tailandia, oí como una mujer hablaba de su hijo llena de orgullo, “La educación ha dado a mi hijo valor y confianza en él mismo”. Esperamos que llegue el día en que JRS ya no sea necesario. Debemos esforzarnos en asistir a las personas para que encuentren y desarrollen las capacidades latentes que hay en cada una de ellas y no tengan que depender de la asistencia de ningunas ONG. El objetivo es construir algo que perdure y así fortalecer la humanidad en aquellos con los que trabajamos. Estas visitas me han enseñado que es la esperanza lo que hace que la gente siga avanzando, no solo para los refugiados sino también para los que trabajan con ellos. Ver y escuchar directamente a las personas mostrar su júbilo y esperanza hace que el viaje valga la pena.

Bernard Hyacinth Arputhasamy SJ, Director de JRS Asia Pacífico

En un vistazo

	Australia	Indonesia	Papúa Nueva Guinea	Filipinas	Timor Oriental	Tailandia
Advocacy			10.000	50**		274
Educación		38				8.995
Ayuda de emergencia		128		30		222.338*
Sanidad				200	20	19.446
Medios de subsistencia		12		150	31	614
Acompañamiento pastoral	3.307	111				6.215
Construcción de paz					37.744	
Apoyo psicosocial						202
Alojamiento		25				85
Asistencia en repatriación voluntaria						359

* Incluye a aquellos que pasaron por los centros de detención de inmigrantes en Mae Sot y Bangkok.

** Hace referencia al entrenamiento en derechos humanos y no considera a aquellos que se beneficiaron indirectamente.

En **Australia**, JRS continuó apoyando a inmigrantes detenidos en Sidney y en Christmas Island, y siguió adelante con el proyecto de alojamiento comunitario. JRS continuó con la búsqueda de alternativas a la detención e investigó fenómenos de refugiados por el cambio climático.

En **Camboya**, JRS promovió la integración local y la autosuficiencia para refugiados urbanos y les ofreció asistencia legal. A los refugiados Montagnard se les buscaron soluciones duraderas y se proveyó asistencia a comunidades desalojadas de sus tierras.

En **Indonesia**, JRS estuvo con los solicitantes de asilo en Bogor y en el centro de detención de Medan. Ayudó al fortalecimiento comunitario en Aceh y asistió a los desplazados por la erupción del Merapi en octubre.

En **Papúa Nueva Guinea**, JRS continuó, junto a la diócesis de Daru-Kiunga, dando educación a los refugiados sobre sus derechos y formando al personal de la diócesis en esta área. En noviembre se evaluó el programa para adaptarlo a los refugiados que viven en el límite con Papúa Occidental y en las islas.

JRS trabajó junto a otras ONG en **Filipinas**, en la región de Mindanao, ayudando a los desplazados a causa del conflicto moro y financiando actividades de subsistencia, especialmente con mujeres. Para los desplazados internos se creó un espacio donde pudieran abogar por sus causas en diálogo con el gobierno y actores no gubernamentales.

En **Singapur**, JRS apoyó proyectos regionales de toma de conciencia ante la difícil situación de los refugiados.

JRS **Tailandia** implementó ocho proyectos, de los cuales cuatro junto a la frontera con Borneo, para facilitar educación y enseñar sobre medios de subsistencia dentro y fuera de los campos de refugiados. En Bangkok, JRS repartió comida, ayuda sanitaria, asesoramiento jurídico y asistencia en regresos voluntarios en el centro de detención para inmigrantes, y prestó apoyo a refugiados urbanos.

En **Timor Oriental**, JRS se concentró en reconstruir la confianza a nivel local y urgió al gobierno y a las partes interesadas a garantizar la protección y los derechos de los desplazados internos.

Tailandia

Un amigo en apuros

¡En el nombre de Allah, lleno de gracia y misericordioso!

En diciembre de 2010, fui arrestado junto a mi mujer y mis tres hijos pequeños mientras dormía en casa y conducido al centro de detención para inmigrantes (IDC) de Bangkok. Se nos consideró inmigrantes ilegales por sobrepasar la fecha de vencimiento del visado mientras solicitábamos asilo.


Soy un musulmán hamadí de Pakistán. Desde 1974, los hamadíes hemos vivido con menos derechos reconocidos que otros. En 1984, una enmienda constitucional nos convirtió en un grupo perseguido. De acuerdo con el Islam, los hamadíes no somos diferentes de cualquier otro musulmán, pero el gobierno no lo vio así y apoyó activamente nuestra persecución. Los gobernantes, los mullahs y los pakistaníes en general nos han hecho casi imposible la vida a los hamadíes. Para mí, esta vida diaria de persecución alcanzó el culmen cuando fui secuestrado. Los extremistas religiosos me sacaron de mi casa, alegando que ellos eran los únicos musulmanes verdaderos y que los hamadíes éramos herejes. Me forzaron a cambiar de religión y permanecí secuestrado durante treinta días ya que nadie podía asumir el pago de un rescate tan elevado.

Me di cuenta de que no podía vivir siendo un hamadí en Pakistán así que mi familia y yo volamos lejos de allí. Vine a Tailandia porque es aquí donde está la sede regional de ACNUR, pensando que el proceso de reasentamiento sería más rápido. Llegué a Bangkok en agosto de 2009. Después de mi primera entrevista con ACNUR, me di cuenta de que sobrevivir en esta ciudad no iba a ser nada fácil. Es muy caro mantener a una familia de cinco miembros, especialmente cuando no se te permite trabajar de forma legal. ACNUR nos proporcionó ayuda y refugio dentro de sus posibilidades. Aun así, acabé por sentirme muy desgraciado y preocupado por mi futuro al ver que no podía trabajar ni mantener a mi familia ni a mi comunidad. Fue entonces cuando conocí JRS a través del programa de refugiados urbanos. Les conté cómo yo y otros de mi comunidad estábamos sin hacer nada mientras esperábamos noticias de ACNUR. JRS nos apoyó a través de un centro comunitario hamadí. Durante la semana yo me hice cargo de la educación y nuestros niños estudiaban inglés y otros estudios básicos. Nos mantuvimos ocupados y con esperanza. Como hablaba inglés pude encontrar trabajo como intérprete para la comunidad paquistaní.

Al final todo se vino abajo cuando mi familia y otros 50 miembros de la comunidad fuimos arrestados. Algunos decidieron volver a Pakistán pero mi familia y yo nos quedamos. JRS, mi mejor y más antiguo amigo, sigue asistiéndonos mientras permanecemos en detención. El mayor problema del centro para detención de inmigrantes (CDI) proviene de la salud y de temas derivados de la alimentación pero ahí está JRS para proveernos de comida suplementaria y ayuda médica. Me gustaría agradecer a todos los miembros de JRS que han mirado por el bien de mi familia: los asistentes legales que me ayudaron con mi caso y los que me visitaron en el CDI. Todavía hoy, después de cinco meses, la gente nos visita y no puedo más que estar agradecido.

En marzo de 2011, el autor y su familia fueron aceptados como refugiados y ahora esperan su reasentamiento.



Tailandia: La coordinadora voluntaria de formación profesional de JRS, Rosalyn, en una clase de informática en el campo de refugiados Karenni en la frontera con Birmania. Desde 1997 JRS ha sido la principal fuente de apoyo a la educación en los dos campos de Karenni.  Don Doll SJ/JRS

Timor Oriental

Un nuevo hogar lleva a un nuevo futuro

Angelina Fernandes nació en 1970 en un distrito cercano a Dili. Se mudó a Suco Camea tras casarse. Su marido murió dejándola con tres hijos de 15, 13 y 2 años. Durante los disturbios de 2006, se refugió en la parroquia de Santa Teresina de Camea y volvió cuando se tranquilizó la situación. Angelina ha tenido una vida difícil pero encontró la manera de criar a sus hijos.

Tengo un pequeño puesto de verduras, es la única forma de alimentar a mi familia y nuestra fuente de ingreso. A veces coso tais (ropa de Timor) en casa si tengo suficiente dinero para comprar material. De este modo puedo comprar fideos para mis hijos para que no coman siempre arroz y verduras. Recibir ayuda de JRS ha cambiado mi vida. Pude obtener la documentación de mi hijo, Juvito Nixson dos Santos, y así acceder a una beca del gobierno para ir al colegio. Desde entonces mi hijo ha recibido 80 \$ al año para sus estudios. Si saca buenas notas podrá continuar recibiendo el subsidio gubernamental. Esto me llena de esperanza. Ahora que sé que uno de mis hijos puede terminar la escuela secundaria puedo estar tranquila, tiene un gran futuro por delante.

En 2010, una fuerte tormenta causó inundaciones destruyendo mi casa y mi puesto. Mi casa era muy pequeña y las condiciones muy pobres, pero aun así fue muy duro verla arrasada. Pedí al gobierno y otras organizaciones ayuda para su reconstrucción. El ministro de Solidaridad Social tiene programas de ayuda a víctimas de desastres naturales. No tuve finalmente acceso a esta ayuda. En mi pueblo mucha gente ha recibido asistencia del gobierno y ONG, pero yo no. En ese momento, JRS comenzó en colaboración con las autoridades locales un programa de acogida para familias necesitadas. JRS financió materiales de construcción y pagó a un equipo para reconstruir mi casa. Ahora es más resistente y limpia y estoy contenta de que sea un hogar para mis hijos.

Recobré el ánimo tras recibir esta asistencia. He decidido montar una frutería, lo que seguro mejora nuestros ingresos. Me puse en contacto con Cáritas Australia tras recibir asistencia e información de JRS, ellos me dieron fondos para comenzar este pequeño negocio. También me he unido a un grupo de ocho viudas respaldado por Cáritas Australia. Estoy ilusionada con mi futuro y el de mis hijos ahora que cuento con un nuevo hogar, un mejor negocio y el grupo de apoyo.



Timor Oriental: Isidoro Costa, director de JRS, visita la casa de Rita Indau para la que JRS aportó material de construcción y la comunidad ofreció mano de obra. 📷 Don Doll SJ/JRS



Afganistán: Alumnos del colegio gestionado por JRS en Sohadat. 📷 JRS Internacional

Una importante tradición de servicio

En 2010, JRS Asia del Sur continuó su rica tradición de servir a los desplazados forzados, teniendo como prioridad a los más vulnerables y discriminados. Dada la naturaleza de la situación, el programa de Sri Lanka continúa siendo la principal preocupación en JRS Asia del Sur. El equipo en Sri Lanka trabaja con personas afectadas por la guerra y el desastre y sigue adelante a pesar de las dificultades. Por su parte, el programa de Tamil Nadu proporciona alojamiento en campos indios a más de 70.000 refugiados de Sri Lanka. La educación complementaria desempeña un importante papel en esta intervención junto con otros programas de capacitación. Afganistán emerge como una nueva área de trabajo de JRS. Cuando el Provincial jesuita del Sur de Asia, el Director Internacional de JRS y yo visitamos Afganistán en septiembre, se decidió que el proyecto jesuita de microcréditos que había en la zona fuera constituido como programa oficial de JRS en 2011. Entretanto, JRS ha acompañado a los refugiados butaneses en Nepal y ha hecho lo posible por ayudar a los que han optado por asentarse en un tercer país.

A pesar de los muchos retos, JRS recibe fuerza y sustento de estas tareas. Expresamos nuestra gratitud a los que nos dan la oportunidad de acompañarles, al equipo a cargo de la misión, a nuestros benefactores y a las organizaciones socio. Que Dios nos siga bendiciendo a todos.

Louis Prakash SJ, Director de JRS Asia del Sur

En un vistazo

	Afganistán	India	Nepal	Sri Lanka
Advocacy		644		530 familias
Desarrollo de la comunidad		18.651		382 personas 730 familias
Educación	2.765	19.993	31.108	22.214*
Ayuda de emergencia		313		21.017
Salud	1.000 al mes	380		
Visitas al hogar		5.931 familias		
Medios de subsistencia	60			702 familias
Apoyo psicosocial		595		1.021
Apoyo a refugiados vulnerables				117
Centros de juventud			12.093	

* No incluye toda la distribución de material escolar.


Un equipo de jesuitas del Sur de Asia sirviendo en JRS **Afganistán**, acompañó a los repatriados y llevó a cabo iniciativas educativas. En el asentamiento de repatriados de Sohadat, cerca de la ciudad de Herat, JRS coordinó un colegio, una clínica y programas de subsistencia. Algunos miembros de JRS impartieron clases de inglés y de magisterio en Herat, Bamiyan y Daikundi.

El reasentamiento de refugiados butaneses continuó en 2010: unos 15.000 abandonaron los campos al este de **Nepal**, sumando un total de 40.400 refugiados reasentados desde el comienzo del proceso a principios de 2008. Como consecuencia, el número de estudiantes y profesores en el Programa de Educación para Refugiado de Bután (BREP), gestionado por JRS para Cáritas Nepal, descendió y hubo que contratar y formar a nuevos profesores.

El gobierno de **Sri Lanka** continuó liberando en 2010 a ciudadanos tamiles de los campos donde fueron reclusos después del fin de la guerra civil a mediados de 2009. Sin embargo, muchos permanecen todavía en los campos de desplazados. Aquellos que tuvieron la oportunidad, regresaron a sus hogares o fueron reasentados, aunque muchos continúan viviendo con miedo y necesidad. JRS está presente en siete distritos del noreste y sirve a los desplazados internos, repatriados y detenidos a través de la ayuda de emergencia, los servicios sociales y el desarrollo de la comunidad, la educación y actividades de subsistencia. El acompañamiento individual constituye una parte fundamental de la presencia de JRS.

A finales de 2010 se contabilizaron más de 70.300 refugiados de Sri Lanka viviendo en campos repartidos por **Tamil Nadu**, en el sur de la India. El fin de la guerra en Sri Lanka no trajo consigo el regreso masivo de refugiados, que continuaron utilizando los servicios de educación y desarrollo comunitario ofrecidos por JRS en los campos. JRS promovió entre los refugiados un debate sano acerca de posibles soluciones permanentes a su situación.



Sri Lanka: Desplazados internos en el distrito norteño de Mannar.  JRS Internacional

Sri Lanka

Acompañándonos en la guerra y la muerte

Shakti es uno de los miles de ciudadanos de Sri Lanka que se vio atrapado en la encrucijada de la guerra civil entre las Fuerzas Armadas de Sri Lanka (SLAF) y el ahora desaparecido grupo insurgente Tigres de Liberación del Tamil Eelam (LTTE).

Nací en el poblado de Kokkilaai, en el distrito de Mullaitivu, en 1983, el año del “holocausto” tamil en Sri Lanka, en el que la militancia tamil adquirió fuerza tras ser perseguidos durante una extensa revuelta. Como en el resto del noreste, nuestro pueblo contaba con militantes y fue saqueado por la SLAF cuando yo tenía un año. Tuvimos que desplazarnos y asentarnos en Mulliyawalai, en la región de Vanni. Fue un tiempo de revueltas al que tuvimos que adaptarnos.

En 1998, JRS se estableció en nuestra región y mi padre comenzó a colaborar con ellos. Fue mi primer encuentro con JRS, aprendiendo en este período la importancia del compromiso de los jesuitas y su sencillo y generoso modo de vida. Su presencia y compañía significó un gran apoyo para nuestra familia. Nuestra relación con los jesuitas continuó cuando regresaron a Vanni para desarrollar una nueva misión en 2003.

En marzo de 2007 el infierno se hizo tangible durante una cruenta batalla en Vanni. Los desplazamientos se sucedieron a gran velocidad y tuvimos que trasladarnos de un pueblo a otro. Un jesuita nos acompañó y apoyó en todo momento. Atacados por un lado por bombas y proyectiles de las SLAF y acosados por otro por el reclutamiento forzoso y la crueldad de los LTTE, no estábamos seguros de sobrevivir. La muerte estaba a un paso.

El 18 de mayo de 2009, huyendo de la zona de batalla, mi padre pisó una mina. Corrí en su ayuda y pisé otra mina. Hoy los dos estamos amputados. Un jesuita vino a visitarnos al hospital, lo que fue sin duda un gran consuelo. Nos sigue visitando a día de hoy.

Cuando mi vida estaba llena de frustraciones e incertidumbres, JRS me regaló un ordenador, lo que resultó ser un punto de inflexión. Estoy recibiendo clases de informática y he recobrado de nuevo el sentido de la vida. Agradezco a JRS este acto de generosidad y comprensión.

Entre tanto, seguimos desplazados y viviendo bajo el estricto control de las SLAF. No tenemos libertad para expresar nuestro dolor, para llorar la muerte de nuestros seres queridos. Los jóvenes que han estado en Vanni, como yo, están bajo vigilancia (la región de Vanni estaba bajo el mando de los LTTE). A pesar de que la guerra ha terminado, creemos que se está librando otro tipo de guerra contra los “conquistados”.

Nepal

Dando forma al futuro a través de la educación

Al dejar Nepal para el reasentamiento, Tila Chan Dhimal recuerda sus años como refugiado en Nepal Oriental. Cuenta como su implicación con el BREP le ha hecho ser la persona que es hoy.

Dicen que cuando un hombre es despojado de todos sus bienes, su educación le hace ponerse en pie una vez más y enfrentarse a los retos de la vida. En la víspera de mi reasentamiento hacia EE.UU., mirando hacia los 18 años como refugiado, sólo tengo palabras de gratitud para todos aquellos que nos apoyaron.

En este largo viaje, Cáritas Nepal ocupa una posición fundamental dando esperanza a mucha gente. Mi agradecimiento empieza el día que entré por el campo de césped, llevando mi bolsa, en el aula 3 del sector C del campo de Khudunabari.


Observé las iniciativas de Cáritas a medida que crecía. Terminé mi educación secundaria y tuve la suerte de obtener una beca de JRS para educación secundaria superior. Cuando terminé me hice profesor de ciencias en el colegio donde estudié y de este modo pude apoyar a mi comunidad.

Mis dificultades vitales hubieran sido insalvables de no haber continuado con mi educación. Decidí continuar por mi cuenta cursando bachillerato en Ciencias en 2007 en el colegio de Siliguri. Más tarde volví a la escuela del campo y en 2008 fui elegido como profesor de ciencias, encargado de recursos humanos, control de la enseñanza y entrenamiento de nuevos profesores.

Este nombramiento coincidió con el tercer proceso de reasentamiento. La rotación de profesores en los colegios de JRS y Cáritas pasó de ser problemática a ser realmente crítica. Era un momento extremo: las personas que habían estado desesperadas durante tanto tiempo vivían ahora con la esperanza del reasentamiento.

Mi vínculo con Cáritas y JRS me ayudó a formarme como ser humano. Cuidaron de mí como una madre a su hijo. Si no hubieran estado ahí mi destino hubiera sido bien distinto, no quiero ni pensarlo, creo que comparto esta opinión con muchos de mis compatriotas.




Nepal: Estudiantes butaneses en un campo de refugiados.  JRS Internacional

Varkey Perekatt SJ, ex-director de JRS Nepal, escribe sobre una visita a los butaneses reasentados en EE.UU.:

“Recibí una calurosa bienvenida en Nueva York por parte de un grupo de 22 personas, en su mayoría profesores y estudiantes. Unos días después tuvimos un encuentro similar en Chicago. Todos los refugiados están agradecidos a JRS y Cáritas por la calidad de la educación impartida, cuyo fruto están recogiendo ahora. La ventaja educativa ha permitido establecerse con mayor facilidad a los refugiados butaneses. La mejor noticia es que muchos de nuestros estudiantes fueron admitidos en el mismo curso en el que estaban al dejar el colegio del campo. La mayoría continúan sus estudios mientras trabajan. Nuestra gente está encontrando su camino lenta pero firmemente.”



Colombia: Soacha, suburbio de Bogotá.  Sergi Camara/JRS LAC

La cara urbana del desplazamiento

En el Caribe, después del terremoto de enero en Haití muchos viven aún a la intemperie, bajo un riesgo considerable. Las redes de tráfico humano se benefician con el comercio de las expectativas de la gente. Activo en siete campos para supervivientes de terremotos, JRS ofrece asesoramiento pastoral y formación de líderes de los campos. Como los desplazados son constantemente amenazados de expulsión por los propietarios de los terrenos, JRS ha desarrollado tareas de mediación y advocacy para generar soluciones justas al problema.

En su trabajo con desplazados internos y refugiados colombianos, JRS está presente no solo en los campos sino también en los suburbios urbanos, donde los desplazados por la violencia de las áreas rurales viven excluidos y en riesgo de sufrir desastres naturales. En las ciudades colombianas de Buenaventura, Cúcuta y Soacha, los desplazados internos acompañados por JRS se enfrentaron no solo con el conflicto, sino también con el fenómeno natural La Niña, que dejó sin hogar a muchas personas. Una tendencia creciente sobre la que trabajamos en la región es la del desplazamiento provocado por el desarrollo de megaproyectos y por la codicia de las corporaciones mineras transnacionales, cuya búsqueda de ganancias en el subsuelo ha expulsado a comunidades indias y negras de sus tierras ancestrales. La gente pobre está siendo expulsada de su tierra –por pequeña que esta sea, constituye su mayor riqueza– y obligada a trasladarse a los barrios sin recursos en las afueras de las grandes ciudades.

Nuestra meta es acompañar a esta gente para que puedan rehacer sus vidas, integrarse en las comunidades de acogida, acceder al sistema educativo y generar ingresos. Este acompañamiento se traduce en servicio, y constituye el elemento clave de advocacy a nivel local, nacional e internacional.

Alfredo Infante SJ, Director de JRS en América Latina y el Caribe

En un vistazo

	Colombia	Ecuador	Haití	Panamá	Venezuela
Educación	1.501	477		450	672
Ayuda de emergencia	3.070		7.000	7.649	33
Pastoral	270			180	
Construcción de paz		1.398			1.342
Servicios sociales	1.443	6.848	12.000	612	2.079

En 2010, JRS **Colombia** abogó por la restitución de los derechos de los desplazados por la guerra y por megaproyectos. Se desarrollaron proyectos para la integración local y la prevención de la violencia y se abrió una oficina en Cúcuta, capital del departamento de Norte de Santander y campo de batalla de grupos paramilitares.

JRSM (Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes) **Ecuador** continuó ofreciendo ayuda legal y psicosocial en zonas rurales, así como cursos de español para inmigrantes, protección y asistencia social.


En **Panamá**, JRS promovió la extensión de la Ley 25, que permitió a algunos refugiados solicitar el estatus de residencia permanente, más allá de su caducidad en noviembre. Se comenzó un proyecto de educación para fortalecer las escuelas en las comunidades donde JRS está presente. Junto a otras agencias, JRS donó alimentos a familias en Río Tuira y Darién Centro, tras la crisis ocasionada por las restricciones de la policía fronteriza en materia de transporte.

JRS **Venezuela** siguió acompañando a más de 50 comunidades en áreas fronterizas. A mediados de año, Colombia y Venezuela rompieron relaciones diplomáticas. Esto dio lugar a la militarización de la frontera y al refuerzo de las alcabalas, lo que afectó la movilización de solicitantes de asilo.

Tras el terremoto del 12 de enero en **Haití**, JRS ofreció ayuda de emergencia y abrió una oficina en marzo en Puerto Príncipe, enfocando su intervención en el acompañamiento psicosocial y pastoral en siete campos situados en tres sectores de la capital.

Tras el terremoto, JRS unió sus fuerzas en la **República Dominicana** con otros organismos para ofrecer una respuesta coordinada y eficiente. Dada la repetida repatriación forzada de haitianos, JRSM apeló a “mecanismos efectivos y claros para garantizar el respeto a los derechos humanos y el acceso a la asesoría legal.”



Haití: Campo de Automeca.  JRS Internacional

Haití

Podemos contar con el JRS

Marie Nesmy Nédimond, de 38 años, es una superviviente del devastador terremoto que golpeó Haití el 12 de enero. Vive en Automeca, un campo en Puerto Príncipe donde JRS está presente.

Antes del terremoto vivía en Carrefour, en la periferia de Puerto Príncipe. El 13 de enero tuve que mudarme a este campo junto con mucha otra gente que lo había perdido todo.

La vida bajo las tiendas de campaña resulta estresante, estamos expuestos a la lluvia, el sol y la suciedad. Tenemos hambre y problemas de salud y no contamos con acceso a servicios básicos como la ayuda de emergencia o el agua potable. Cuando llueve las tiendas se inundan y a veces tenemos que sentarnos toda la noche hasta que deja de llover. Otras veces el calor se vuelve insoportable después de la lluvia y esto nos provoca dolores de cabeza y problemas oculares. Estamos preocupados desde octubre a causa de una epidemia de cólera propagada en el campo. Yo soy enfermera de prevención para la Cruz Roja.

JRS ha desarrollado un gran trabajo con el que estoy muy contenta. Han creado un pequeño oratorio al que acuden religiosas, invitan a gente joven a participar en reuniones y hablan con grupos de mujeres. JRS es la única organización que nos visita. Cuando surge algún problema o necesidad en el campo, acudimos a JRS, ninguna otra institución gubernamental o de otro tipo nos ha ayudado. Hemos tenido muchos problemas en el campo: huracanes, cólera y amenazas de expulsión por parte del dueño de la tierra en la que se encuentra el campo.

Ningún representante gubernamental ha venido a preguntarnos cómo nos sentimos o cómo hacemos para sobrevivir. Tener a JRS cerca nos ha ayudado enormemente, no poder contar con nadie es muy frustrante. JRS está con nosotros y no nos sentimos solos, tenemos fe en que permanecerán aquí.



Panamá: Cabaña de refugiados colombianos en la provincia de Darién. 📷 Lucy Haley/JRS EE.UU.

Panamá JRS necesita estar aquí

En noviembre Shaina Aber, directora asociada de advocacy de JRS en EE.UU, acudió a Panamá con una delegación de miembros del Consejo de Refugiados de EE.UU. y un representante del Consejo de Refugiados de Canadá. Ella nos cuenta:

Estoy a punto de subirme al avión rumbo a la selva de Darién, donde JRS atiende a un grupo de refugiados colombianos que viven en las condiciones más abyectas. Esta región de la selva de Panamá es intransitable en coche; solo es posible trasladarse de un pueblo a otro en barco; los niños no tienen acceso a educación secundaria, la atención sanitaria es mínima y muchos de ellos sufren enfermedades parasitarias. De entre los refugiados colombianos que viven en esta región de la selva, 863 lo hacen bajo un confinamiento estatal impuesto por el gobierno de Panamá llamado Protección Humanitaria Temporal. No les está permitido abandonar su poblado, trabajar o acceder a los servicios básicos. Estos refugiados llevan viviendo en esta situación de limbo legal, confinamiento y ostracismo social entre 10 y 13 años. El Vicariato del Obispo informó que algunos de estos refugiados murieron por falta de atención médica. El gobierno ha prometido regularizar su situación en múltiples ocasiones, admitiendo que no podrían volver a Colombia dada la toma de sus tierras por parte de las guerrillas y las fuerzas paramilitares. Sin embargo estas promesas aún no se han cumplido.

Nuestras reuniones nos dejaron muy preocupados respecto de la situación de los refugiados colombianos. Si en un año 400 refugiados solicitan asilo en Panamá, solo ocho de ellos lo reciben. Únicamente 1000 refugiados han sido reconocidos en total por el gobierno y algo más de 500 están en proceso de aplicación. ACNUR estima que hay 15000 refugiados colombianos viviendo en Panamá que no han acudido a las autoridades porque temen no recibir una respuesta positiva; todo esto enfatiza los motivos por los que JRS necesita estar aquí. Es necesario elevar el perfil público de esta población de refugiados.

“Soy una mujer colombiana de 47 años. Vivo con mi pareja, un transportista panameño, y con mis 7 hijos. Abandoné mi país debido a la violencia paramilitar. Mataron a uno de mis hijos con 17 años y tras recibir amenazas de muerte decidimos trasladarnos a la comunidad de Jaqué en 2002. Allí nos enfrentamos una vez más a las amenazas de los paramilitares, quienes nos enseñaron una lista en la que figuraban todos los nombres de nuestra familia. Decidimos entonces mudarnos a la capital, donde hemos vivido los últimos cuatro años. Se me ha concedido la Protección Humanitaria Temporal. Acudí a JRS Panamá para solicitar la inclusión de mis hijos en esta condición, también quería informarme sobre su acceso a la educación. JRS realiza el seguimiento de mi solicitud de asilo, aún pendiente de respuesta, que entregué en la oficina nacional para refugiados.”



Méjico: Un grupo de hombres recién deportados de EE.UU. toman una comida caliente en el Centro de Ayuda para Inmigrantes Deportados, junto a la frontera. 📷 Robert Dolan SJ/JRS EE.UU.

Apoyando a los que están en crisis

JRS USA ofrece servicio directo a través del programa de capellanía para los detenidos, con servicios pastorales y religiosos que atienden las necesidades de los extranjeros detenidos por el Departamento de Inmigración. Estos programas permiten a personas de todas las creencias el acceso a cuidado pastoral y religioso dentro de su propia fe. Los capellanes y trabajadores pastorales de JRS USA también apoyan a aquellos que sufren y están en crisis.

Durante una visita al centro de detención en Arizona, los capellanes nos llevaron a una casa sin vigilancia donde repartían biblias, rosarios y realizaban lecturas solicitadas por los residentes. Uno de los hombres iba a ser deportado en pocos días. Su voz se rompió y empezó a llorar; tenía hijos y una esposa con residencia legal en Tucson. Había luchado en vano contra la deportación. La detención de inmigrantes es un tema legal complejo, que implica desoladoras separaciones de familias.

Gracias a la Iniciativa de la frontera de Kino (KBI), JRS USA ha expandido los cuidados pastorales para extranjeros sin documentar a lo largo de estos últimos diez años del programa de capellanía. Ahora alcanzamos a hombres, mujeres y niños que fueron detenidos por el gobierno americano y después deportados. Este trabajo me emociona profundamente.

Michael A. Evans SJ, Director de JRS en EE.UU.

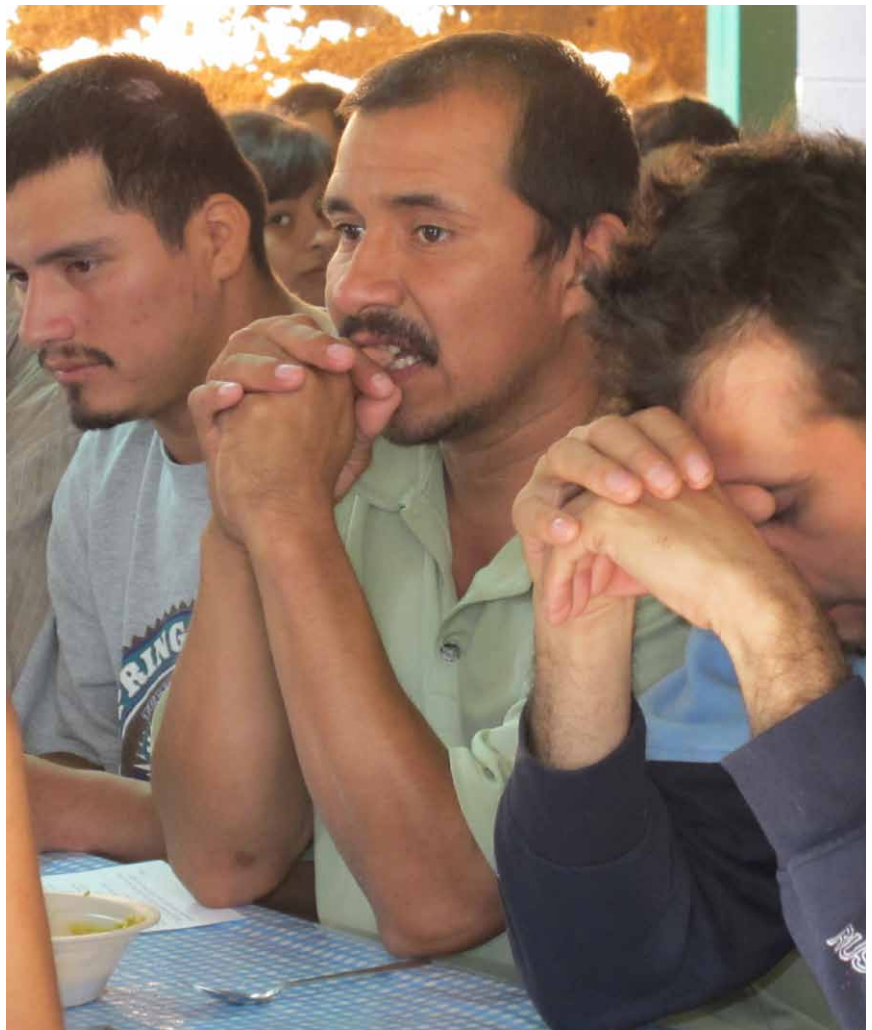
En un vistazo


	KBI	Centros de Detención				
		Florence, Arizona	El Centro, California	Mira Loma, California	Batavia, Nueva York	El Paso, Tejas
Ayuda pastoral		10.894	17.718	51.512	10.889	18.462
Objetos religiosos distribuidos		15.000				
Alojamiento	307					
Ayuda de emergencia	55.800					

La KBI es un ministerio de colaboración binacional ubicado en la frontera entre Arizona y México. En 2010, la KBI continuó dirigiendo el Centro de Ayuda a Inmigrantes Deportados (CAMDEP) y la Casa Nazaret, un refugio de emergencia para mujeres y niños deportados en Nogales, Méjico. La KBI albergaba una media de tres grupos de visitantes a la semana, incluyendo periodistas, voluntarios de grupos eclesiásticos y estudiantes universitarios.

JRS USA continuó coordinando un programa de capellanía en cinco grandes centros de detención, ofreciendo 109.475 oportunidades de culto y oración para distintas religiones, incluyendo asesoría espiritual personal. El programa de Mira Loma en California funciona gracias al esfuerzo conjunto de JRS, la Archidiócesis de Los Ángeles y la Provincia Jesuita de California.

En Quebec y Toronto, **Canadá**, JRS combatió los proyectos de ley que pretendían dificultar la vida de los solicitantes de asilo. Uno de ellos era el proyecto C-11, un plan de revisión gubernamental referido al sistema de refugio, cuya finalidad era acelerar los procesos. JRS colaboró con otras ONG y abogados para promover enmiendas centradas en la justicia más allá de la celeridad, y en la consideración de las situaciones individuales por encima del criterio del país de procedencia. Muchas propuestas consiguieron influir en el nuevo proyecto de ley aprobado en junio. JRS también consiguió detener una nueva ley que pretendía, entre otras cosas, penalizar a los solicitantes de asilo que llegaran a Canada con la ayuda de operadores ilegales.



México: Preocupados por su futuro en el Centro de Ayuda a Inmigrantes Deportados en Nogales.
 Cindy Rice/JRS EE.UU.

EE.UU.

Caminando junto a nuestros hermanos detenidos

Hace cinco años me adentré en un centro de detención en El Paso, Texas. La experiencia me abrió una nueva percepción del mundo. Se me aceleró el corazón al cruzar la alambrada, y me llevó un tiempo asumir mi puesto como asistente del capellán. El objetivo de JRS me ayudó a encontrar mi lugar entre los 850 detenidos y el resto de trabajadores: mostrar la cara compasiva de Dios a los que esperan su deportación.

A lo largo de estos años he ido entendiendo mi función con mayor claridad. Algo permanece constante: me siento privilegiada por poder acompañar a los hermanos de diferentes países y por ser testigo de sus vivencias. Cuando les escucho intento prestar mi completa atención y ante todo procuro volcarme individualmente para poder atender a sus necesidades específicas. Aunque no puedo abogar por ellos directamente, sí les informo de los programas de advocacy existentes en nuestra localidad. A aquellos que no se han familiarizado con nuestro sistema telefónico, les explico cómo responder a un mensaje grabado. Esto puede resultar complicado para un campesino de un área rural de Guatemala.

Intento buscar un espacio tranquilo en el que rezar juntos, ya sea un salmo o una oración para pedir a Dios la sanación de sus vidas. En concreto recuerdo una mujer joven salvadoreña que, durante la adolescencia, fue víctima de una violación por parte de una banda. Me contó que se sintió un “harapo sucio” y estuvo tentada de arrojarse contra un coche para acabar con su sufrimiento. Le animé a mirar dentro de sí misma y le dije: “Eres como un bello lirio que ha sido arrojado al fango, pero Dios puede ver quién eres y te ama como a una preciosa hija”. Tras varios encuentros me contó que sentía que su detención había sido providencial, ya que ahora regresaría a su país de origen con la cabeza bien alta, confiando en su propia valía. Aquellos en riesgo de suicidio necesitan ayuda especial; para ellos busco un gesto u oración que les devuelva la esperanza y la luz. Últimamente hemos recibido a más solicitantes de asilo que huyen de la violencia en Juárez. El testimonio de mujeres que han visto morir a sus seres queridos se ha convertido en un incentivo para iniciar un nuevo programa de auto-recuperación llamado Capacitar.

Algunos días son tremendamente difíciles y, a medida que me alejo del campo, siento que quiero dejar atrás las duras historias de los detenidos. Sin embargo, les llevo en mis oraciones y pido a Dios que sostenga a cada uno de ellos en sus compasivas manos.



Para evitar el agotamiento, Beatrice se dirige a un rancho cada sábado.

Beatrice Costagliola FMM,
Especialista en servicios religiosos



México: En enero de 2008, la cara de Gustavo apareció por Ciudad Juárez en espectaculares carteles publicitarios promoviendo “un nuevo sistema de justicia penal”. En mayo empezó a recibir amenazas.

Canadá

Ven y compruébalo tú mismo

Luis Arriaga SJ, entonces director del Centro Prodh en México, apoyó el trabajo de advocacy de JRS en Toronto en 2010. Contribuyó enormemente en la educación de los canadienses y sus políticos respecto al abuso de los derechos humanos en este país. También participó con JRS en el esfuerzo por defender a Gustavo Gutiérrez Masareno, cuyo testimonio publicamos en el informe de 2009. Gustavo, de nacionalidad mexicana, abandonó su país a finales de 2008 tras recibir varias amenazas de muerte por su trabajo como oficial de policía dedicado a la investigación de feminicidios –asesinatos de mujeres por resolver en Ciudad Juárez. Gustavo no fue aceptado en Canadá en sus dos primeros intentos, por lo que JRS comenzó a trabajar para que se abrieran las puertas a él y a su familia. Gustavo compartió su testimonio durante la espera:

Todavía pienso en mi primera espera, en mi desconocimiento de este nuevo lugar, no sabía ni cómo coger un autobús. Todo era nuevo. Pero vivíamos con esperanza y esto nos ayudó a pasar el mal trago. Sin embargo, fuimos rechazados. Recibimos mucha ayuda de la Casa Romero (un hogar comunitario para solicitantes de asilo en el que JRS está involucrado). Lourdes estaba esperando nuestro primer hijo. Tuvimos que prepararnos de nuevo.

Cuando fui rechazado en la segunda vista, mis sentimientos cambiaron. Tenía dos trabajos, acababa de ser aceptado como pasante para el acompañamiento de psicólogos entrenados en problemas internacionales. Nuestra hija Mary Joanna había nacido. Teníamos motivos para la esperanza, sin embargo yo sentía mucha rabia.

Recuerdo que durante la segunda vista miraba a la persona que debía decidir mi futuro y el de mi familia y pensaba: “Esto no es justo. No entiendes de dónde venimos ni por lo que hemos pasado. ¿Por qué no vas a Ciudad Juárez y lo compruebas por ti mismo? Todo el mundo sabe que es terrible, ¿por qué tú no?”.

En este momento estamos solicitando la H&C (Permiso por razones humanitarias y compasivas) y la PRRA (Asesoramiento de riesgo pre-deportación). Más formularios, más explicaciones. En la Casa Romero todo el mundo se preocupa por nosotros. Trabajan en nuestro caso pero no es fácil. Yo estoy ya muy cansado.

¿Lo conseguiremos en esta ocasión? No lo sé. Ya no sé qué pensar. Es más importante no perder la esperanza pero a veces es inevitable. Veremos, veremos.

Glosario: Tipos de proyectos

Advocacy

La protección de los derechos de los refugiados comienza por la base, con asistencia legal y otras ayudas para la solicitud de asilo, el acceso a los servicios, el registro o el reasentamiento. Otro aspecto es la formación y seminarios de sensibilización para funcionarios públicos, ONG locales y refugiados.

Educación

La base de las actividades de JRS en la mayoría de las regiones es la educación, que cubre un amplio margen de escolarización formal e informal incluyendo: preescolar, primaria, secundaria, universitaria, educación especial (sobre todo en Asia), educación a distancia, becas, educación en valores, formación profesional, alfabetización de adultos, informática y clases de lengua, a menudo para adultos, tutorías extraescolares y clases de apoyo, educación para la paz y la reconciliación. En África y Asia, JRS fortalece el sistema educativo de las comunidades a través de la formación de profesorado y la promoción de incentivos, involucrándose en la construcción y equipamiento de escuelas y apoyando a las Asociaciones de Padres y Profesores.

Ayuda de emergencia

La distribución de víveres y otros artículos, como colchones y sábanas, ropa, semillas y herramientas, medicinas y dinero para transporte. Alojamiento: tiendas, arreglos, rehabilitación y mantenimiento de hogares forman parte de esta categoría.

Salud

La salud incluye el pago de tratamientos médicos, servicios en centros de detención, trabajo en clínicas y hospitales, complementos alimentarios, educación para la salud, prevención del SIDA y formación de personal sanitario.

Medios de subsistencia

Esta categoría incorpora actividades orientadas al autosostenimiento: asegurar el acceso a empleo y tierra, formación y asistencia técnica, apoyar la creación de pequeños negocios a través de préstamos, créditos y otros recursos. Estas iniciativas traspasan el aspecto económico (autosuficiencia, salario) e inciden en elementos humanos (restaurar la dignidad y la esperanza) y sociales (integración, comunidad).

Pastoral

El cuidado pastoral hace referencia tanto a iniciativas personalizadas (capacitación de catequistas, jóvenes, líderes de la comunidad y Pequeñas Comunidades Cristianas), como a servicios más amplios para miles de personas (servicios litúrgicos, administración sacramental, acompañamiento pastoral, especialmente para enfermos). En los centros de detención, JRS ofrece servicios de capellanía.

Construcción de la paz

Esta categoría incluye la reconciliación y reconstrucción. Las dos tienen a menudo lugar en el contexto del retorno. La reconstrucción trabaja la restauración de estructuras arrasadas por la guerra mientras que la reconciliación desmantela las barreras humanas y recupera las relaciones dañadas. Incluye actividades como: educación para la paz y seminarios, talleres de liderazgo colaborativo, promoción del valor de la paz a través del deporte, la cultura y otras actividades.

Apoyo psicosocial

El apoyo psicosocial se centra en el acompañamiento y asesoramiento, ofreciendo además terapia para personas con enfermedades mentales. Entre los que reciben apoyo están los supervivientes de minas, víctimas de abuso, ex-niños soldado y personas con traumas. Esta categoría forma parte de otra más amplia, Servicios Sociales y Desarrollo Comunitario.

Investigación

JRS realiza una reflexión las causas de raíz de los conflictos y genera nueva información sobre posibles soluciones duraderas propuestas por las comunidades afectadas. La investigación-acción de JRS surge de los proyectos, y apunta al cambio social y comunitario.

Advocacy de JRS

Cuando los primeros trabajadores de JRS llegaron en los años 80 a los campos de Asia Pacífico se dieron cuenta de los numerosos abusos contra los derechos humanos de los refugiados. Andrew Hamilton SJ recuerda esa época: *La angustia de ver esto y la confirmación de que estaban expuestos a intereses políticos nos llevó a buscar una manera de asistirles. La petición de un mayor reconocimiento de sus derechos humanos vino acompañada de la búsqueda y divulgación de información, así como del impulso de contribuir desde un prisma ético a las largas discusiones sobre el futuro de los refugiados.*

Desde entonces, la advocacy a nivel local, regional e internacional se ha convertido en un pilar fundamental de la misión de JRS. La escena global ha cambiado mucho desde los años 80 y la advocacy de JRS ha tenido una respuesta acorde. Pero la esencia permanece: defender la dignidad y los derechos de los desplazados forzosos.



Italia 📷 Centro Astalli

En los últimos años, incluido 2010, las necesidades y peligros de los **refugiados urbanos** han supuesto una problemática fundamental para JRS. La organización ha estado desde sus comienzos junto a estos refugiados: en 1981, JRS creó en Roma el Centro Astalli para ayudar a refugiados etíopes, eritreos y somalíes. En la foto de arriba aparece Pedro Arrupe SJ en 1982 en el Centro Astalli.



Frontera entre Tailandia y Camboya 📷 Programa Kuangchi

Desde los años 80, la labor de los trabajadores de JRS ha incluido advocacy cotidiana por los derechos concretos de los desplazados. Un apartado fundamental de la advocacy es el **acceso a servicios**. En 2010, en lugares tan distintos como el campo de Kakuma en Kenia, Australia, Sri Lanka, Haití, la frontera entre Birmania y Tailandia o Burundi, JRS reclamó servicios básicos como comida, salud y servicios sociales. JRS hizo lobby por el acceso a la educación, especialmente para niñas, en Burundi, Chad y Sudán.



Chad 📷 JRS Internacional

JRS se unió en 1998 a un grupo de cinco ONG para formar la Coalición para Acabar con la Utilización de **Niños y Niñas Soldados**. En 2010, la prevención del reclutamiento infantil hacía parte integral de proyectos en países como Ruanda, Chad, República Centroafricana y Colombia.



Tailandia

La **detención** es otro ámbito en el que JRS está implicado desde finales de los 80, empezando en Asia Pacífico en el centro de detención de inmigrantes de Bangkok. En Europa, comenzó su actividad en este campo a principios de los 90 y en EE.UU. en 1997. JRS es miembro de la Coalición Internacional para la Detención. La presencia de JRS en centros de detención en 2010 llevó a investigar y a abogar por la mejora de las condiciones, el acceso a servicios religiosos y las alternativas a la detención.



Tailandia 📷 Don Doll SJ/JRS

En 1989 la **protección** legal pasó a ser fundamental en los programas de JRS de Asia Pacífico, después de que los gobiernos que dieron asilo a refugiados vietnamitas decidieran repatriar a los "no refugiados". JRS comenzó dando apoyo legal y social para ayudar a los refugiados a enfrentarse a este proceso crucial. Unos años después JRS desarrolla programas similares en todo el mundo, junto con advocacy a favor de la revisión de leyes y procedimientos de asilo. La protección fue un pilar de la advocacy de JRS en 2010, y el área de VSG tuvo un gran desarrollo, especialmente en Grandes Lagos.



Camboya

Los programas de JRS en Camboya empezaron antes incluso de que los refugiados camboyanos volvieran a su país en 1993. Se basaron en lo aprendido a lo largo de los años en los campos con los supervivientes de minas, y fueron concebidos como un servicio a la **reconciliación** nacional. La reconciliación y la construcción de la paz siguen siendo un fuerte componente de la advocacy de JRS. En 2010 se trabajó para ello en Sudán y el norte de Uganda, República Centroafricana, Sri Lanka y Colombia, entre otros países.

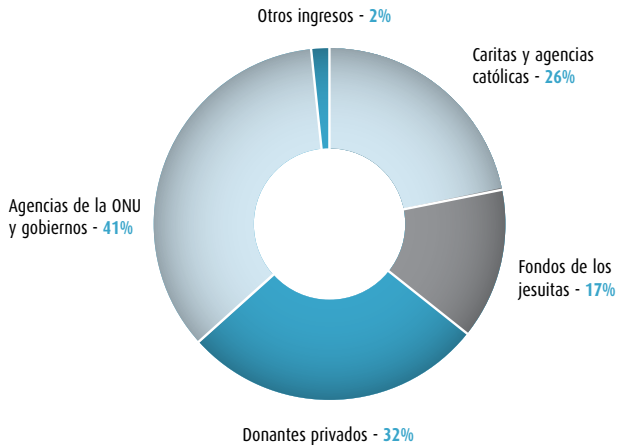


Camboya

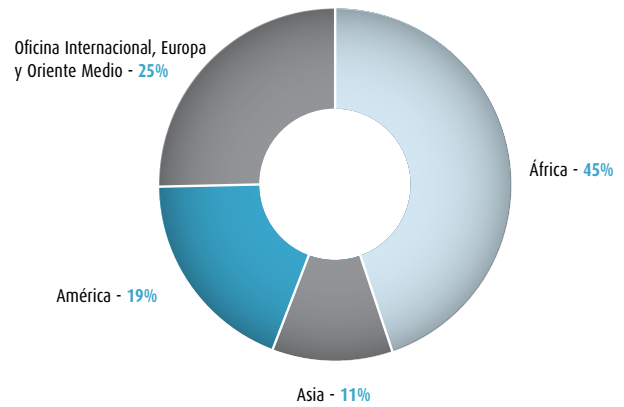
JRS se unió en 1994 oficialmente a la Campaña para la Prohibición de **Minas**. La implicación de JRS se mostró con el llamamiento de cuatro supervivientes de Camboya, entre ellos Tun Channareth, quien más adelante recibió el premio Nobel de la Paz por esta campaña. JRS, sobre todo la región de Asia Pacífico, lleva años implicada en esta campaña así como en la erradicación de las bombas de racimo. 2010 estuvo marcado por un triunfo: la entrada en vigor de la Convención sobre Bombas de Racimo.

Donantes de JRS

Fuentes de ingreso



Distribución del gasto por continentes



Fuentes de ingreso (en euros)

Caritas y agencias católicas	5.763.416
Fondos de los jesuitas	3.338.370
Donantes privados	7.083.671
Agencias de la ONU y gobiernos	9.206.588
Otros ingresos	468.602

Total recibido 25.860.647

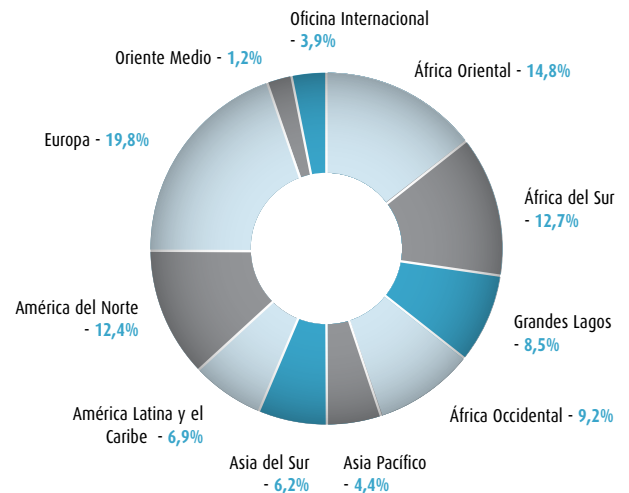
Caritas y agencias católicas hace referencia a donaciones de Conferencias Episcopales Católicas, diócesis, congregaciones religiosas y agencias católicas.

Donantes privados incluye individuos y fundaciones privadas.

Otros ingresos engloba las ganancias por inversiones, intereses en depósitos bancarios y beneficios de proyectos de subsistencia.

Fondos de los jesuitas enmarca fondos de provincias jesuitas, jesuitas individuales y las oficinas de misiones jesuitas.

Distribución del gasto por región



Datos bancarios de JRS Internacional

Banco:

Banca Popolare di Sondrio,
Circonvallazione Cornelia 295,
00167 Roma, Italia
Ag. 12

Nombre del titular:

JRS

Número de cuenta para euros:

IBAN: IT 86 Y 05696 03212 000003410X05
SWIFT CODE/BIC: POSOIT22

Número de cuenta para dólares:

IBAN: IT 97 O 05696 03212 VARUS0003410
SWIFT CODE/BIC: POSOIT22

“Solo tengo 16 años
y el futuro es mío...
gracias, JRS”

Mazda Y.A., Chad



Muchas gracias a todos nuestros
donantes y amigos

Datos de contacto de JRS

América del Norte

1016 16th Street NW, Suite 500
Washington, DC 20036
united.states@jrs.net
Tel: +1 202 462 0400
Fax: +1 202 328 9212
www.jrsusa.org

América Latina y el Caribe

Carrera 25 No. 39-79. of.322.
Bogotá, DC
Colombia
latin.america@jrs.net
Tel: +57 (1) 3681466 ext. 109
www.sjrlac.org

Europa

Rue du Progrès, 333/2
B-1030 Bruselas Bélgica
europe@jrs.net
Tel: +32 2 250 3220
Fax: +32 2 250 3229
www.jrseurope.org

África Oriental

PO Box 76490
Nairobi 00508 Kenia
(Dirección física: JRS Mikono Centre,
Gitanga Road, opposite AMECEA)
easternafrika@jrs.net
Tel: +254 20 38 73849
Fax: +254 20 38 71905
www.jrsea.org

Grandes Lagos

B.P. 2382
Bujumbura, Burundi
(Dirección física: Boulevard du 28
Novembre n°5, Rohero 1)
grands.lacs@jrs.net
Tel: +257 22 210 494
Fax: +257 22 243 492

África del Sur

PO Box 522515
Saxonwold 2132, Johannesburg,
Sudáfrica
(Dirección física: 158 Oxford Road,
St. Vincent's School, Melrose 2196,
Johannesburg)
southern.africa@jrs.net
Tel/Fax: +27 11 327 0811

África Occidental

Maison Saint François Xavier
Pères Jésuites, CCU - Centre
Catholique Universitaire
Quartier MELEN - Carrefour EMIA
BP 876 Yaoundé, Camerún
west.africa@jrs.net
Tel: + 237 22 23 26 67
Mob: + 237 94 49 07 26
www.jrswestafrika.org

Asia Pacífico

PO Box 49, Sanampao Post Office
Bangkok 10406, Tailandia
(Dirección física: 43 Rachwithi Soi 12,
Victory Monument, Phayathai, Bangkok
10400, Tailandia)
asia.pacific@jrs.net
Tel: +66 2 640 9590
Tel: +66 2 278 4182
Fax: +66 2 271 3632
www.jrsap.org

Asia del Sur

Indian Social Institute
10, Institutional Area
Lodi Road, New Delhi 110003
south.asia@jrs.net
Tel: 011 - 24642072, 49534106
Fax: 011- 24690660, 49534101

Oriente Medio

Syria
Residence des Pères Jésuites
Azbakieh, Damasco, Siria
damasdir@gmail.com
Jordan
Jabal Al-Hussein, 43 Al Razi Street
PO Box 212074, Amman 11121
Jordania
jordan.director@jrs.net
Tel: + 962 6 4614190 (Ext. 31)

Oficina Internacional

Borgo S. Spirito 4, 00193 Roma, Italia
international.office@jrs.net
Tel: +39 06 689 77 465
Fax: +39 06 689 77 461
www.jrs.net

acompañar | servir | defender



www.jrs.net